

Erich von Dániken

El oro de los dioses



Ediciones Martínez Roca, S. A.

Título original: *Aussaat und Kosmos*

Indice

I	El oro de los dioses	9
II	La lucha de los dioses	59
III	Huellas de los dioses en la China	85
IV	Temuen — La isla llamada Nan Madol	111
V	Sobre las rutas de los indios	145
VI	Curiosidades y especulaciones	169
VII	«Ello» ^{4§} o fragmentos y cosmos	209

Traducción de Eduardo Videla

© Econ Verlag GmbH, Dusseldorf und Wien

© 1974, Ediciones Martínez Roca, S. A.

Avda. José Antonio, 774, 7.º, Barcelona -13

ISBN 84-270-0263-7

Depósito Legal: B. 45112-1974

Impreso por Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona-5

|

El oro de los dioses

I

El título de propiedad de Juan Moricz - En las cuevas subterráneas del Ecuador - Salas semejantes a refugios antiaéreos, a 240 metros de profundidad - Radiaciones de origen desconocido - Extravagante jardín zoológico - La biblioteca metálica - ¿La primera escritura de la humanidad? - Amuleto del período mesolítico - Tabla de piedra con dinosaurio - ¿La cúpula más antigua de todos los tiempos? - Custodiada por indios salvajes - Relato sobre el tesoro del padre Crespi en Cuenca - Las esculturas de oro hablan - Serpientes ¿símbolos de viajes espaciales? - Falsas interpretaciones de la ciencia - Las pirámides tuvieron unos mismos constructores - La ciencia corrige.p.n error: los incas conocían la escritura - Tres modelos de avión de oro - La esfera de oro de Cuenca y su molde en Estambul - El absurdo sistema de numeración de los incas - Obra maestra con una bomba - La opinión de un científico sobre los tesoros: «¡El descubrimiento más increíble después de Troya!» - Por qué falta exploración en Ecuador - En 1971, sensacional descubrimiento en el Perú: cuevas con compuertas de toneladas de peso - Lo que Pizarro no halló - Cuevas: habitación de nuestros primeros padres y arcas de tesoros - ¡Temas!

Se trata — en mi opinión — de la historia más increíble, la más inverosímil del siglo.

Me parecería una historia de ciencia-ficción si no lo hubiese visto y fotografiado yo mismo.

Lo que he visto no es ni sueño ni fantasía, es realidad. Bajo el continente sudamericano existe un gigantesco sistema de túneles, hondamente enclavado, de varios miles de kilómetros de extensión. ¿Quién lo construyó y cuándo? He ahí la incógnita. En Perú y Ecuador se consiguió recorrer cientos de kilómetros de estos túneles, pero esto no es más que el comienzo: el mundo lo ignora todo sobre ellos.

Con fecha 21 de julio de 1969, el argentino Juan Moricz depositó en la notaría del doctor Gustavo Falconi, de Guayaquil, una escritura legalizada, firmada por varios testigos (Fig. 1), que le reconocía ante el Estado de Ecuador y ante la posteridad como descubridor de este sistema de túneles. A continuación un extracto de las partes más relevantes de dicho documento:

Juan Moricz, ciudadano argentino por residencia, nacido en Hungría, pasaporte N.º 4 361 689...

En la región oriental, provincia de Morona-Santiago, dentro de los límites de la República del Ecuador, he descubierto valiosos objetos de gran valor cultural e histórico para la humanidad. Los objetos consisten especialmente en láminas metálicas; contienen probablemente el resumen de la historia de una civilización extinguida, de la cual no teníamos hasta la fecha el menor indicio. Los objetos se encuentran diseminados en distintas cuevas y son de la más variada naturaleza.

He podido realizar el descubrimiento en circunstancias afortunadas...

En mi condición de científico investigué aspectos folklóricos, étnicos y lingüísticos de las tribus ecuatorianas...



FIG. 2. Erich von Dániken con el descubridor de los túneles, Juan Moricz, a la entrada del misterioso mundo subterráneo.

contrado valiosos objetos, solicitó, en la primavera de 1968, una audiencia al presidente Velasco Ibarra. Pero el presidente de un país en el cual casi todos sus antecesores habían sido derrocados antes de terminar su período, no tenía tiempo para recibir a este solitario con su fausta nueva. Los aduladores de palacio encontraron muy gentil al ansioso arqueólogo y, después de larga espera, le aseguraron que el presidente podría recibirlo dentro de algunos meses.

Moricz no consiguió audiencia hasta 1969. Amargado, se enclaustró en su laberinto subterráneo.

Conocí a Juan Moricz el 4 de marzo de 1972.

Durante dos días, su abogado, el doctor Mateo Peña, de Guayaquil, había tratado de localizarlo mediante telegramas y llamadas telefónicas. Me había instalado en su bufete, con suficiente lectura para entretenerme. Estaba algo nervioso, debo confesarlo, pues según todas las referencias, Moricz era un hombre difícilmente abordable. Al fin, un telegrama dio con él. Llamó por teléfono. ¡Y conocía mis libros! «¡Hablaré con usted!»

La noche del 3 de marzo estaba ante mí: tez bronceada, fuerte contextura, pelo gris, a mitad de los cuarenta (Figura 2). Silencioso. Es el tipo de hombre a quien es preciso dirigirle la palabra. Mis preguntas, impetuosamente apremiantes, le divertían. Poco a poco comenzó a hablar en forma objetiva y muy concreta de sus cuevas.

—¡Pero eso no existe! — exclamé.

—Ya lo creo que sí — replicó el abogado Peña —. Es exactamente así, yo mismo lo he visto.

Moricz me invitó a visitar las cuevas.

Frank Seiner (mi compañero de viaje), Moricz y yo subimos a un Jeep Toyota; durante las veinticuatro horas de viaje nos turnamos en el volante.

Antes de internarnos en una entrada lateral, nos tomamos tiempo para un profundo sueño. Al amanecer, el cielo anunciaba un día ardiente. Aquí comienza nuestra aventura.

En la provincia de Morona Santiago, en el triángulo Gualaquiza-S. Antonio-Yaupi (Fig. 3), región habitada por indios hostiles, se encuentra la entrada, ancha como el portón de un granero, practicada en la roca. Súbitamente, de un paso al otro, la claridad se transforma en la más completa penumbra. Hay pájaros revoloteando sobre nuestras cabezas. Se siente el soplo del viento y experimento un sobresalto. Fulguran los reflectores de cascos y linternas. Ante nosotros se abre una sima. Valiéndonos de un cable, nos deslizamos hacia abajo hasta una pro-

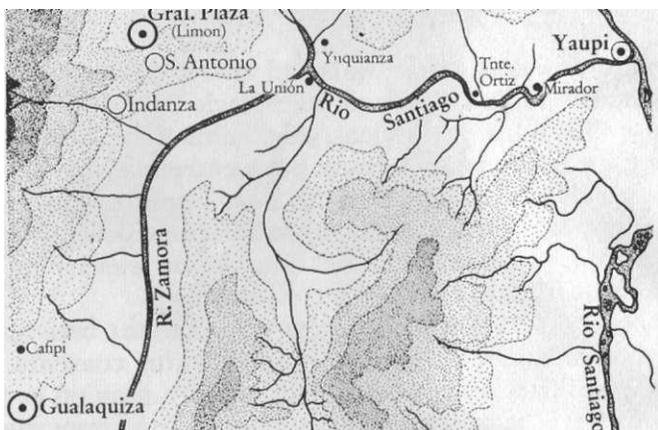


FIG. 3. En la provincia Morona-Santiago, en el triángulo de las ciudades Gualaquiza-S. Antonio-Yaupi se encuentra la entrada secreta a los túneles prohibidos, debidamente custodiados por indios hostiles.

fundidad de 80 metros, donde se halla la primera plataforma. Ha comenzado la marcha hacia el submundo de de una raza extraña y desconocida, de miles de años de antigüedad.

Algunas galerías son estrechas; otras, anchas; las superficies a escuadra; paredes lisas, a menudo como pulidas; los techos planos y como vidriados. No se trata por supuesto de vías naturales: ¡se parecen a los refugios anti-aéreos de nuestros días!

Examinando techos y paredes, estallo en una espontánea carcajada cuyo eco resuena en el laberinto. Moricz me enfoca con su linterna:

—¿Qué pasa? ¿Te sucede algo?

—¡Me gustaría ahora ver al arqueólogo que me explique aquí mismo que este trabajo ha sido hecho con piedras de moler!

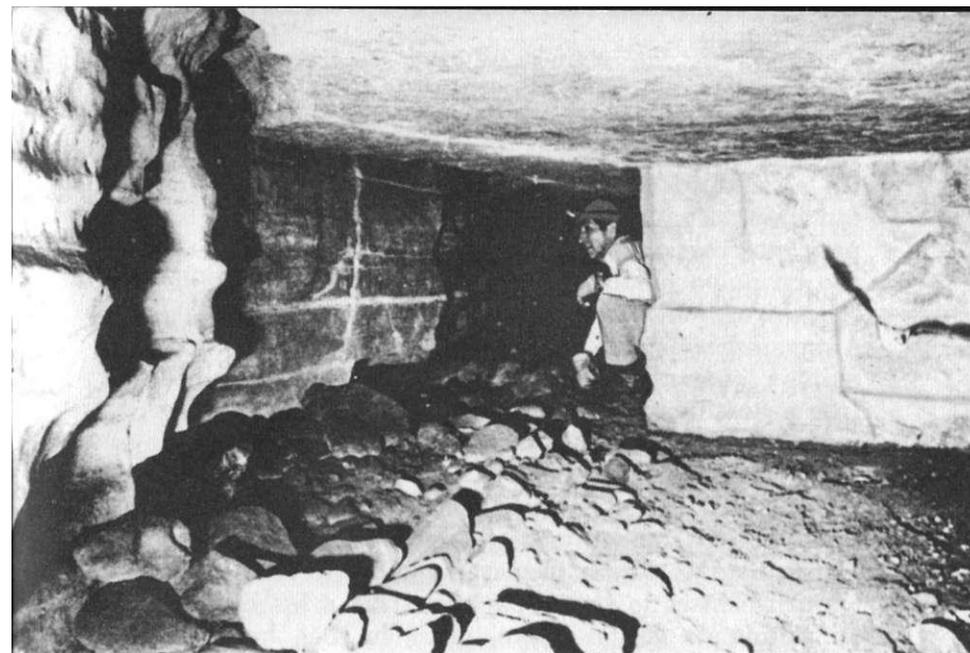


FIG. 4. En el interior del sistema de túneles. Están llenos de extraños pájaros que revolotean por su interior. La capa de excrementos llega en algunos lugares a 90 cm. de espesor. Los cielos son lisos, las paredes a escuadra y a menudo como vidriadas.

Mi duda acerca de la realidad de estas obras se ha desvanecido, me siento henchido de felicidad.

Túneles como éstos, dice Moricz, los hay a lo largo de muchos kilómetros bajo el suelo de Ecuador y Perú.

«¡Ahora doblemos a la derecha!» exclama Moricz.

Llegamos a la entrada de un local amplio como el hangar de un Jumbo-Jet. Podría tratarse de un recinto de distribución, un depósito de materiales, pienso yo. Aquí terminan o comienzan galerías en distintas direcciones. Saco la brújula. No funciona. La sacudo. La aguja no se agita. Moricz me mira:

«Es inútil. Aquí abajo hay radiaciones que hacen imposible la orientación con brújula. No entiendo nada de

radiaciones, observo sus efectos solamente. Aquí tendrían que investigar los físicos.»

En el umbral de un pasadizo lateral hay un esqueleto tan limpio como si lo hubiese preparado un anatomista para mostrárselo a sus discípulos, pero como rociado con oro en polvo mediante un pulverizador. A la luz de los reflectores, relucen los huesos como si fuesen de oro puro. A una indicación de Moricz, apagamos las luces y le seguimos lentamente. Reina el silencio. Sólo se oyen nuestros pasos, nuestra respiración y el revoloteo de los pájaros, al cual nos habituamos pronto. La oscuridad es más negra que la noche.

«¡Encended las luces!» exclama de pronto Moricz.

Quedamos pasmados y fascinados en medio de una sala gigantesca. Moricz ha preparado su golpe tan bien como los bruselenses lo hacen para mostrar a los extranjeros su iluminada Grand Place, quizá la más hermosa del mundo.

Esta indescriptible sala, a la cual conduce la séptima galería, es de una magnitud tal que corta el aliento, de pasmosa hermosura y refinadas proporciones. Nos dicen que la planta es de 110 X 130 m. Son casi las dimensiones de la Pirámide del Sol en Teotihuacán, pienso. Tanto allí como aquí, nadie sabe quiénes son sus arquitectos, sus eximios técnicos.

En el centro de la sala hay una mesa.

¿Es una mesa?

Parece, puesto que junto a ella se ven siete sillas.

¿Son sillas?

Tienen el aspecto de sillas.

¿De piedra?

No, no tienen el frío aspecto de la piedra.

¿De madera?

No, con seguridad. La madera no habría conservado semejante estabilidad a través de miles de años.

¿Son de metal?

No lo creo, al tacto parecen como de material plástico

de temperatura autorregulada, pero son pesadas y duras como el acero.

Detrás de las sillas se ven animales; saurios, elefantes, leones, cocodrilos, jaguares, camellos, osos, monos, bisontes, lobos, y se arrastran lagartos, caracoles, cangrejos. Como vertidos en moldes, se alinean con naturalidad y amigablemente uno al lado del otro. No por parejas, como en el Arca de Noé. No como le gustaría al zoólogo, según género y clase. No como quisiera el biólogo, según el orden de la evolución natural.

Un jardín zoológico extravagante, y sus animales todos de metal.

El tesoro de los tesoros se encuentra también en esta sala: la biblioteca metálica de la cual se habla en el documento notarial y la cual no me había sido posible imaginar.

Frente al jardín zoológico, a la izquierda, detrás de la mesa de conferencias, se encuentra la biblioteca de láminas metálicas. En parte son planchas y en parte, láminas de milímetros de espesor. La mayoría, de 96 X 48 cm. Después de larga observación, no me fue posible imaginar qué material podría tener la consistencia necesaria para mantener firmes hojas tan delgadas y grandes. Están dispuestas unas al lado de otras como formando libros gigantes. Sobre cada lámina hay grabada una escritura, todas están selladas, la impresión es regular, como hecha por una máquina. Moricz no ha logrado hasta ahora contar las hojas de su biblioteca metálica. Acepto su estimación de que debe tratarse de algunos miles. La escritura de las planchas metálicas es desconocida, pero estoy convencido de que, de hacerse las comparaciones posibles, podría ser descifrada con relativa rapidez. Sólo falta que los científicos se den *desde ahora* por enterados de este descubrimiento *extraordinario*.

Quiquiera haya sido el creador y organizador de esta biblioteca, aquel gran desconocido y sus colaboradores dominaban no sólo la técnica de fabricación de folios me-

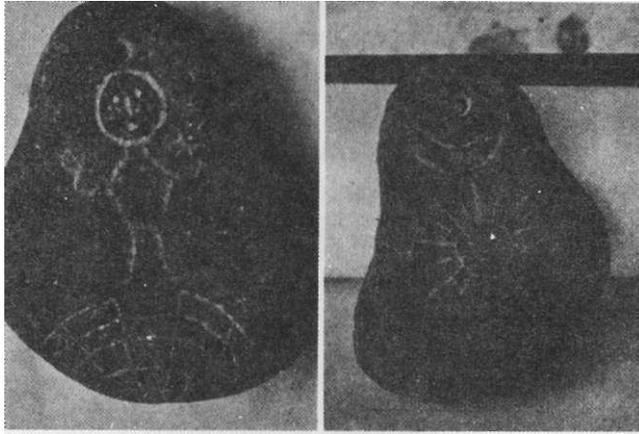


FIG. 5. Caras anterior y posterior de un amuleto que debe datar entre 9.000 a 4.000 A.C. Puede verse un ser de pie sobre el globo terráqueo. ¿Cómo sabían los hombres de la Edad de Piedra que la Tierra es redonda?



FIG. 6. ¡Si el artista prehistórico quiso grabar aquí un dinosaurio, tendría que haber estado dotado de poderes ocultos! Estos animales vivieron hace unos 235 millones de años.

tálicos a la medida en tales cantidades —la obra está allí—, conocían además una escritura para comunicar cosas importantes a seres de un futuro lejano. Esta biblioteca fue creada para sobrevivir a las épocas, para poder ser leída por una eternidad...

Queda por verse si nuestra época está seriamente interesada en la revelación de misterios tan grandiosos.

¿Está acaso interesada en el descifre de una obra antiquísima que puede revelar verdades capaces de trastocar el orden actual del mundo?

¿Temen tal vez las jerarquías de todas las religiones que descubrimientos prehistóricos puedan reemplazar la *je* en la creación por el *conocimiento* de la creación?

¿Desea el hombre en el fondo aceptar que la historia de su origen es tan distinta a la que le enseñaron a la manera de un cuento piadoso?

¿Van los historiadores realmente y sin anteojeras, con honrado celo en busca de la verdad?

A nadie le gusta caer de un rascacielos que él mismo ha construido.

No se ven grabados en las paredes. Aquí no hay pinturas como en las cámaras mortuorias del Valle de los Reyes en Luxor, ni relieves como se encuentran en las cuevas prehistóricas en todas partes del mundo. En cambio hay esculturas de piedra; se tropieza a cada paso con ellas.

Moricz posee un amuleto de piedra de 12 cm. de altura por 6 cm. de ancho. En la cara anterior (Fig. 5) hay grabada una figura de cuerpo hexagonal y cabeza redonda como una bola, como dibujada por la mano de un niño; la figura sostiene en la mano derecha la Luna, en la izquierda el Sol. Bien, esto no es extraordinario... Y sin embargo: ¡Está de pie sobre un globo! ¿Es esto una prueba terminante de que ya en los tiempos en que se grababan los primeros dibujos sobre la piedra había por lo menos una élite de nuestros antepasados que sabían de la redondez de la tierra? La cara posterior (Fig. 5) representa una media Luna y el Sol resplandeciente.



Me parece fuera de toda duda que este amuleto de piedra es una prueba de que nuestros antepasados poseían en la Edad Media de Piedra (9.000-4.000 A.C.) asombrosos conocimientos sobre nuestro planeta.

Sobre una plancha de piedra (Fig. 6) de 29 cm. de alto por 53 cm. de ancho, está grabada la figura de un animal. Sospecho que se trata de un dinosaurio. Estos animales primitivos desaparecidos se desplazaban en tierra con ayuda de sus patas traseras más largas, como muestra el grabado. Hasta su envergadura gigantesca — los dinosaurios tenían hasta 20 metros de largo — se deja entrever en su cuerpo rechoncho y corpulento representado en forma abreviada. También las patas con tres dedos corroboran mi sospecha. Si mi hipótesis es correcta, entonces ciertamente se trata de algo bastante inquietante. Estos desaparecidos reptiles vivían en la era mesozoica durante el período cretáceo, es decir, hace unos 135.000.000 de años, al comienzo de la formación de los actuales continentes. No me atrevo a seguir especulando. Sólo lanzo la pregunta al aire: ¿Qué ser pensante ha visto jamás un dinosaurio?

Ante nosotros el esqueleto de un hombre esculpido en piedra (Fig. 7). Cuento diez pares de costillas. Anatomía precisa. ¿Habían anatomistas que disecaban el cuerpo para el escultor? Según sabemos, Wilhelm Conrad descubrió «una nueva clase de rayos» que llamó Rayos X ¡recién el año 1895!

En un despacho, perdón, en un cuarto cuadrado de piedra, me muestra Moricz una cúpula (Fig. 8). Dispuestas a lo largo del ecuador de la cúpula, se ven figuras que parecen guardias de rostro oscuro portando sombreros puntiagudos; en las manos sostienen objetos que parecen lanzas, listos para entrar en acción. Sobre la bóveda hay figuras grabadas que dan la impresión de volar. Con la

«- FIG. 7. Un esqueleto esculpido en piedra con precisa anatomía.



FIG. 8. Parece ser el más antiguo modelo de cúpula. Lo que se dice en los libros, lo que se nos enseñó en la escuela no es efectivo.

linterna reconozco, detrás de la entrada «románica» de la cúpula, un esqueleto ecluquillado. Esto no me sorprende. ¡Lo que me asombra es el modelo de cúpula! La primera cúpula fue descubierta por Heinrich Schliemann durante sus excavaciones que sacaron a luz la ciudad y burgo de Micenas (1874-1876) en la región nororiental del Peloponeso. Esta cúpula debió haber sido construida a fines del siglo xiv A.C. En la escuela, hasta aprendí que el Panteón de Roma, construido entre el año 120 y 125 D.C. bajo Adriano, era la primera cúpula. Desde ahora considero esta construcción de piedra como el más antiguo modelo de cúpula...

Sobre un pedestal de piedra hay acurrucado un *clown* con nariz en forma de bulbo (Fig. 9). Orgullosamente porta el pequeño un casco que cubre las orejas; a los lóbulos de éstas van prendidos auriculares semejantes a los de nues-

tros teléfonos. En la parte frontal del casco hay pegada una cápsula de 5 cm. de diámetro y 1 cm. de espesor provista de 15 agujeros que parecen como hechos para servir de enchufe. Del cuello cuelga una cadena de eslabones de la cual pende a su vez una cápsula provista de agujeros, esta vez semejantes a los del dial de nuestros teléfonos. Digno de observarse es el traje que viste el gnomo, las semejanzas que guarda con el de nuestros actuales cosmonautas así como lo que parecen ser guantes protectores de contactos peligrosos.

Hay una madre con alas; entre sus brazos se ve arrodillado un niño de ojos oblicuos que lleva un casco semejante al de un conductor de Vespa. No me hubiese llamado mayormente la atención si no hubiera visto la *misma* figura (Fig. 10) en el Museo Americano de Madrid, esta vez hecha de arcilla.

Podrían escribirse volúmenes acerca de estas cuevas y sus tesoros, ¡y serán escritos! Allí se hablará también, entre muchas otras cosas, de las esculturas en piedra de dos metros de altura que muestran seres de tres y siete cabezas, de las planchas triangulares con escrituras parecidas a las de los niños en sus primeros intentos — de dados con figuras geométricas en sus caras— del trozo de esteatita de 114 cm. de largo por 24 cm. de ancho doblado en forma de bumerang grabado con una multitud de estrellas.

Nadie sabe quién ha construido estos túneles, nadie conoce a los escultores que en forma tan singular depositaron obras tan pletóricas de significado. Sólo esto me parece claro: Los constructores de las galerías no eran al mismo tiempo picapedreros, las vías prácticas y simples

FIG. 9. ¿Payaso, divinidad o astronauta? La figura ostenta accesorios tan típicamente técnicos que habrían convenido perfectamente a un astronauta. Micrófono, contactos enchufables en el casco. ¿Qué significa esto? ->



«hablan» contra los añadidos decorativos. Posiblemente mostraban las bóvedas subterráneas a los privilegiados, tal vez éstos plasmaron en la piedra lo que habían visto y lo que habían oído, conservándolo en las entrañas de la Tierra...

La entrada al tesoro subterráneo de la Historia es conocida aún solamente por unas pocas personas dignas de confianza y visitada por una tribu de indios salvajes. Invisibles, acechan los indios en la espesura. Apagan literalmente la llama de la vida de los extranjeros que se aventuran mediante flechas envenenadas que soplan a través de sus cañas. Moricz ha sido recibido como amigo por el cacique de la tribu y tres de sus subordinados que tienen contactos ocasionales con la civilización, es decir, como amigo de toda la tribu.

Una vez al año, el 21 de marzo, al comienzo de la primavera, baja el cacique solo a los infiernos, hasta la primera plataforma, a fin de recitar oraciones rituales. Sobre ambas mejillas lleva el cacique marcados los mismos signos que se ven sobre las rocas a la entrada del túnel (Fig. 11). Aún hoy día, los guardianes de las cuevas confeccionan máscaras y entalladuras «de los hombres de nariz larga» (¿máscaras de gases?) y relatan hazañas de los «seres voladores» que vinieron un día del cielo. Pero, ni con palabras ni con regalos se los puede inducir a servir de acompañantes a las profundidades.

«No», respondieron a Moricz, «¡allí abajo hay espíritus!» Es curioso que, de tiempo en tiempo, los caciques paguen en oro deudas que han contraído en el mundo civilizado u obsequien valiosas obras de este metal a amigos que han prestado servicios a su tribu.

Muchas veces, a lo largo de nuestro viaje, Moricz se había opuesto a que tomase fotografías. Siempre tenía algún

FIG. 10. En el Museo Americano de Madrid puede verse en arcilla la misma madre con alas que en las cuevas del Ecuador. -*



nuevo pretexto. Unas veces eran las radiaciones que de todos modos inutilizarían los negativos, otras veces era la luz de magnesio que con su intenso resplandor podría dañar la biblioteca metálica. Al comienzo no podía comprender la razón. Sólo después de haber pasado algunas horas en las profundidades, comencé a vislumbrar el motivo de la singular actitud de Moricz. Resulta que uno no puede librarse de la impresión de que se le espía constantemente, de que se está rompiendo un hechizo, desencadenando un descalabro. ¿Se cerrarán las vías de salida? ¿La luz de magnesio encenderá un rayo láser sincronizada? ¿No veremos nunca más la luz del día? ¿Pueriles imaginaciones en hombres que quieren ir al fondo de las cosas? Posiblemente. Pero quien conozca las refinadas trampas de todo tipo con las que fueron aseguradas las tumbas y las pirámides de los faraones contra los intrusos, comprenderá mejor mis malos presentimientos. Sólo con los instrumentos de la técnica moderna podrá ponerse en claro si hay aquí peligros que deban ser soslayados y superados.

Al llegar a las pilas de metal, expresé nuevamente mi deseo de tomar una fotografía, sólo una. Nueva negativa: Habría que levantar los bloques de metal de la pila, esto podría hacer ruido, lo cual podría provocar la caída de una avalancha de piedras del techo.

Moricz observó mi enojo y rió:

«Tendrás ante la cámara metal suficiente y de la misma clase, sólo que no en cantidades tan grandes. ¿Satisfecho?» La colección más importante de objetos de oro extraídos de las oscuras cuevas no se encuentra expuesta, como pudiera creerse, en los museos sudamericanos. Está guardada en el patio interior de la iglesia María Auxiliadora de Cuenca, en Ecuador, un santuario a 2.500 m. sobre el nivel del mar.

El padre Carlos Crespi (Fig. 4C) ha ido atesorando preciosos objetos de un valor inapreciable. El padre vive en Cuenca desde hace 45 años y goza de la fama de ser un

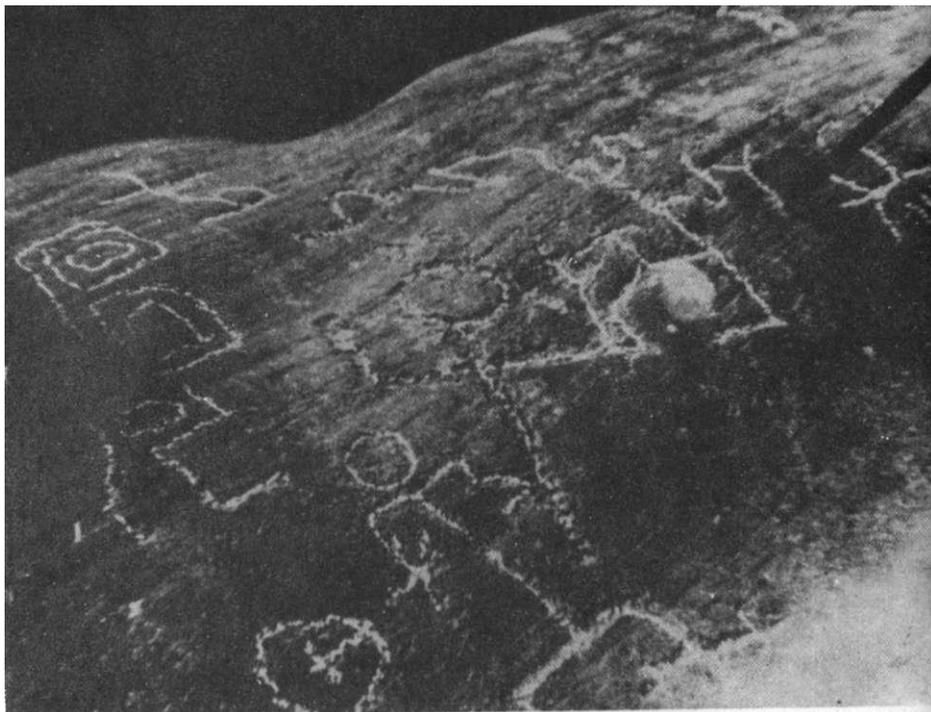


FIG. 11. Las mismas marcas que se ven en las rocas a la entrada del túnel las lleva en sus mejillas el cacique de la tribu encargada de su vigilancia: símbolo inmemorial de los indios.

fiel amigo de los indios. Estos, durante decenios, le han venido trayendo pieza tras pieza de la más valiosa colección de obras de arte de oro y plata.

Afortunadamente el padre dispone de dos indios que nos secundan. Es difícil respirar en las proximidades del religioso. Seguramente por castidad, no permitió nunca el contacto de su cuerpo pecador con el agua. Su aliento es asimismo un seguro disuasivo para el que pretenda acercársele demasiado.

Los indios arrastran planchas, barras y bloques de oro desde el patio interior de la iglesia colocándolos delante de mi cámara. Por fin puedo fotografiar una muestra de las pilas de oro tal como se ven en los túneles.

Cuando hablamos aquí a menudo de oro, entendamos claro que se trata literalmente de oro. Al menos el propio padre Crespi describe como tales sus tesoros; aunque debe dudarse de ello, ya que en su actual senilidad el padre Crespi apenas es capaz ya de distinguir el oro del latón.

Magnífica pieza de una estela (Fig. 11C), 52 cm. de alto, 14 cm. de ancho, 4 cm. de espesor. — Hay 56 signos de escritura repartidos en otros tantos cuadrados «impresos». Signos similares a los que vi en la biblioteca metálica en la gran sala! El artista creador de esta estela dominaba un código (¿un alfabeto?) de 56 letras o símbolos. Esto resulta tanto más notable cuanto que hasta la fecha se creía que las culturas sudamericanas (incas, mayas, etcétera) carecían de escritura alfabética.

«¿Conoces a esta dama?» pregunta Moricz.

Tiene 32 cm. de alto. Dorada, por supuesto. La cabeza está formada por dos triángulos a los cuales van acopladas alas como si estuvieran soldadas. De las orejas salen cables enroscados. Con seguridad, no se trata de un adorno puesto que los pendientes van prendidos a los lóbulos de las orejas.

La dama tiene proporciones normales si bien triangulares, senos bien formados, las piernas dan la impresión que camina a grandes pasos. La falta de brazos no menoscaba su hermosura. En cambio, ostenta elegantes pantalones largos. Sobre la cabeza de la dama, pende una esfera, y me parece que las estrellas grabadas junto a sus codos se refieren a su origen. ¿Estrella de una época pasada? ¿Una joven de las estrellas?

Disco de metal de 22 cm. de diámetro (Fig. 2C). No puede tratarse de un escudo para la defensa como lo catalogarían los arqueólogos): Por de pronto, es demasiado pesado, por otra parte, no hay trazas de mango en el liso respaldo. Pienso que este disco es otro medio de comunicación: Dos espermatozoos estilizados, pero increíblemente exactos, dos soles sonriendo, la hoz de una Luna

menguante, una gran estrella, dos rostros humanos triangulares estilizados. En el centro: Puntos. Por su ordenación producen un efecto estético, pero es de presumir que tenían otro fin.

El padre Crespi arrastra una pesada plancha de oro ante la cámara.

«¡Joven, aquí hay algo especial para Ud.! ¡Esta pieza es anterior al diluvio...!» Tres seres enseñan una tabla alta grabada con signos. Me miran fijamente. Tienen ojos semejantes, parecen como asomando detrás de lentes. El monstruo del lado izquierdo superior exhibe una esfera, el de la derecha parece metido de pies a cabeza en un mono remachado a los costados y sobre la cabeza ostenta orgulloso una estrella de tres puntas. Dos esferas que descansan sobre alas penden sobre la tabla con signos. ¿Qué presentan los monstruos? Algo parecido a una escritura Morse, puntos, guiones, ¿llamadas de urgencia? ¿un tablero de distribución para conexiones eléctricas? ¿una central de líneas de regulación? Todo es posible, pero en esta tabla no descubro signos de escritura, más bien parecen analogías técnicas... Y es de una época — como indica el padre comisionado por el Vaticano para sus investigaciones arqueológicas — anterior al diluvio. ¡Francamente, se requiere bastante dominio de sí mismo para no caer en una verdadera fiebre a la vista de los tesoros que hay en el patio interior del santuario de María Auxiliadora! Pero no fue solamente el material lo que me sacó de mis casillas: sobre cientos de láminas de metal brillan imágenes de estrellas, lunas, soles... y serpientes que, casi fuera de toda duda, son símbolos de viajes espaciales.

Llevo algunos ejemplares particularmente fotogénicos de aquellas representaciones de la, según se dice, desaparecida herencia de los incas. Estos ciertamente conocían el signo de la serpiente y lo relacionaban magistralmente con su soberano, el «Hijo del Sol».

Relieve de cobre con pirámide (Fig. 5C). Las paredes apa-

recen guarnecidas por *serpientes*; hay dos soles, dos monstruos astronautas, dos animales parecidos a ciervos y círculos punteados. ¿Representan acaso estos últimos el número de cosmonautas sepultados en las pirámides?

Y todavía otra lámina de oro con pirámide (Fig. 3C). — Dos jaguares, símbolo de la fuerza, trepan por las paredes. Al pie de las pirámides, claros signos de escritura. A izquierda y derecha: Elefantes, como había en Sudamérica hace alrededor de 12.000 años, en una época en que, según se cree, no existía ninguna cultura. Y las *serpientes*, en el lugar que les corresponde, en el cielo.

Serpiente y dragón tienen su lugar en todos los mitos de la creación. Nadie puede discutirlo. Incluso una científica como la doctora Irene Saenger-Bredt, ingeniero de la industria aeroespacial, plantea la pregunta en su obra «Ungelöste Rätsel der Schöpfung»:

«¿Por qué juega el motivo del dragón un papel tan importante en las representaciones y mitos de los pueblos antiguos como los chinos, indios, babilonios, egipcios, judíos, germanos y mayas?»

En su respuesta, sugiere la doctora Saenger-Bredt la posibilidad de que los símbolos del dragón y la serpiente tengan alguna relación con la creación y el Universo.

Robert Charroux, documentado en textos primitivos, muestra que en todas partes hubo serpientes luminosas que volaban por los aires, que egipcios y fenicios elevaron a serpientes y dragones a la categoría de divinidades, que la serpiente pertenecía al elemento fuego porque hay en ella *una velocidad que, por razón de su aliento, nada puede sobrepasar*. Charroux cita a Areios de Herakleopolis textualmente: «La primera y más alta divinidad es la serpiente con cabeza de gavilán. Cuando abre los ojos llena de luz la Tierra recién creada; cuando los cierra, se cubre de tinieblas».

El historiador Sanchuniaton, que vivía en Beirut alrededor del año 1250 A.C., había escrito la mitología e historia de los fenicios. De él reproduce Charroux este pasaje:

«La serpiente tiene una velocidad que, por razón de su aliento, nada puede sobrepasar. Transmite a la espiral que describe en su movimiento la velocidad deseada... Su energía es extraordinaria... Con su resplandor lo ha iluminado todo...»

Estas no son descripciones de serpientes vista por seres pensantes.

¿Por qué se anidaron las serpientes con tanta obstinación en todas las historias de la creación?

Me remito solamente a la indicación de los científicos: Nuestros antepasados sólo pueden ser comprendidos en relación a la mentalidad de su tiempo, sólo hago consideraciones elementales de psicología:

Cuando nuestros primeros antepasados veían un pájaro fuera de lo común, de grandes dimensiones, lo describían en forma análoga a los pájaros que habían observado antes: Los conceptos para ello estaban ya en su reducido vocabulario. ¿Pero cómo describirían un fenómeno completamente nuevo en el firmamento que nunca habían visto antes y para el que no tenían ni conceptos ni palabras? Muy seguramente, los extraños cosmonautas durante sus primeros aterrizajes en nuestro planeta no se condujeron precisamente con extremada delicadeza. Tal vez los espectadores fueron alcanzados por un haz de rayos incandescentes de una tobera y resultaron quemados, o bien durante el despegue fueron aniquilados por la expulsión de un cohete. ¡El espectador de este grandioso y sobrecogedor acontecimiento carecía de vocabulario técnico! El desconocido y resplandeciente objeto que aterrizaba o despegaba, resoplante y ruidoso, no era ningún pájaro, por cierto. Por consiguiente, describían lo que habían observado mediante conceptos que les eran familiares, como algo «semejante a un dragón» o como «un pájaro grande y resplandeciente» o bien — como parecía tan extraño — como «una serpiente con plumas escupiendo fuego». Estremecidos, narrarían la experiencia padres a hijos, y éstos, a nietos a través de los siglos

y decenas de siglos. Al correr del tiempo, la descripción hecha con este vocabulario improvisado iría mudando más y más sus contornos; ya predominaría el dragón escupiendo fuego, ya la serpiente voladora (¡puesto que era tan inconcebible!) que terminaría finalmente por anidarse en los mitos.

También en las planchas de las cuevas subterráneas del Perú y Ecuador, como asimismo en los tesoros del padre Crespi, pueden verse innumerables serpientes — trepando a las pirámides hacia la cúspide — volando al cielo y dejando estelas de fuego sobre cabezas de dioses. Pero ni aquí ni en ninguna parte se encuentra una sola representación de la serpiente común y corriente, como las que se han visto en todas las épocas: enrolladas en la hierba, colgadas de un árbol, deglutiendo tranquilamente una rata, arrastrándose por el barro entre la manada. En todas partes hay dragones, y sobre todo serpientes, como signos de sucesos cósmicos.

¿Qué opinan los arqueólogos?

La serpiente habría sido símbolo de la inmortalidad.

¿Por qué? Porque nuestros ladinos antepasados habían observado cómo el animal muda de piel saliendo del proceso siempre renovado. ¿No reparaban estos prehistóricos observadores que *a pesar de todo* la serpiente termina por morir?

La serpiente habría sido expresión de adaptabilidad, de agilidad. ¿No habrían sido los pájaros y mariposas mejores modelos que este miserable reptil?

La serpiente habría sido símbolo de fecundidad y por ello habría sido venerada por los pueblos primitivos — ¡que le temían sin excepción! —. Un singular estímulo para la propagación de la especie.

El habitante de la selva habría temido a la serpiente y por esto la habría escogido como divinidad. Leones, osos y jaguares eran, a pesar de todo, mucho más peligrosos. La serpiente sólo ataca cuando tiene hambre, no sólo por el simple placer de matar.

Moisés (1/3) aborda mejor la cuestión: Para él, la serpiente es agorera de calamidad, algo así como en la mitología germánica, Midgard en la antigüedad, desdicha para aquella heredad entre cielo y tierra, serpientes Midgard rondan la hacienda como personificación del peligro y el poder de las tinieblas.

Testimonios de la prehistoria manifiestan:

- La serpiente (y el dragón) tienen relación con la creación del hombre;
- La serpiente (y el dragón) tienen relación con las estrellas;
- La serpiente puede volar;
- La serpiente tiene un aliento dañino y ardiente.

Hasta el momento falta en la literatura arqueólogo-etnológica una investigación concienzuda que explique la presencia de la serpiente en mitos y leyendas.

Los especialistas pueden llenar estos vacíos. Yo pongo gustoso mi archivo a su disposición.

El padre Crespi ha apilado las planchas y láminas de oro en parte según los distintos motivos, por ejemplo, las que representan pirámides. Pude contemplar más de cuarenta, algunas de ellas se hallan reproducidas en este libro. *Todos* los grabados de pirámides ofrecen cuatro características comunes:

- Sobre las pirámides se encuentra siempre uno, las más de las veces varios soles;
- siempre se observan serpientes volando junto o sobre las pirámides;
- siempre hay animales de distintas clases;
- notable: Alrededor de las pirámides se ven círculos dobles, todos grabados del mismo tamaño y en cantidades variables. Yo pude contar entre 9 y 78 círculos.

Estos círculos dobles — un punto bien marcado dentro de un círculo — los encontramos no solamente aquí en Cuenca, tropezamos con ellos en todos los grabados en

cuevas prehistóricas y en todos los relieves. Hasta ahora se han interpretado estos círculos punteados como símbolos del Sol. Tengo mis dudas. El Sol tiene siempre *además* su lugar asegurado; a menudo se ven incluso varios soles. Si se dibujan soles en forma tan inequívoca, es de considerarse qué quieren representar los puntos. ¿Indican el número de astronautas observados? ¿Recuerdan, tal vez, en las proximidades de las pirámides, el número de dioses extranjeros allí sepultados? ¿o significan posiblemente la secuencia de explosiones observadas? Soy de opinión que los círculos punteados significan una simple enumeración. Mi criterio no podría ilustrarse mejor gráficamente que con la pintura encontrada en las cuevas de Kimberley Ranges, Australia (Fig. 12). La aureola del dios simboliza el Sol, pero junto a la figura pue-



FIG. 12. Pintura de un dios hallada en las cuevas de Kimberley Ranges en Australia. ¡Nadie puede seriamente interpretar los 62 anillos como soles!

den verse 62 círculos. ¿Se trata acaso de 62 soles? — Hay muchísimas incógnitas, y cualquier respuesta me parece más sensata que la hipótesis de que los círculos serían símbolos del Sol. Nuestros primitivos corresponsales no nos han hecho las cosas tan fáciles.

¡Y siempre hay animales ahí! Que me perdone el lector una breve digresión: Al pie de la pirámide, exactamente construida de pulidas piedras labradas, hay dos preciosos pequeños elefantes. Tierno.

Se han desenterrado en Norteamérica y Méjico huesos de elefantes, estimándose que corresponden a ejemplares que vivieron alrededor del año 12.000 A. C. En la época de los incas, sin embargo, cuya cultura tiene sus orígenes alrededor del año 1.200 D. C, ya no hay elefantes; se habían extinguido. Esto está comprobado. Ahora, quien pueda que resuelva el jeroglífico: O bien recibieron los incas un talentoso visitante del Africa que les labró elefantes junto a las pirámides, o bien estas láminas de oro tienen una antigüedad superior a los 14.000 (12.000 + 2.000) años. No queda otra alternativa.

Las pirámides estampadas en las láminas de oro del padre me parece que dan al traste con una interpretación equivocada. Hasta la fecha, se sostuvo que tanto las pirámides sudamericanas como las de América Central de los mayas no tenían ninguna conexión con las egipcias. Las colosales obras habrían sido aquí tumbas, allí, simplemente grandiosas construcciones en cuyas plataformas superiores se habrían erigido templos. Las láminas de oro a que me refiero aquí no presentan ningún achatamiento sobre el que se asiente un templo. Tienen la *misma* forma piramidal que las de Egipto. ¿Quién ha copiado de quién? ¿Quién construyó pirámides primero, los incas o los egipcios? Falsificaciones postumas no pueden haber sido. Los falsificadores habrían debido tener más oro a su disposición que el que hay en las bóvedas de Fort Knox, habrían debido emplear a una legión de

artistas con profundos conocimientos de los pueblos primitivos y sus culturas y, por otra parte, en todo caso, las grandiosas falsificaciones habrían tenido que ser realizadas en los tiempos de los incas.

Encuentro realmente impresionante la forma en que se pretende desconocer el enorme tesoro de incalculable valor arqueológico e histórico que describo aquí por primera vez y que parece no ajustarse a los intereses de nuestra época. ¿Es posible que *todas* las pirámides en *todos* los lugares del mundo hayan tenido los mismos arquitectos?

En las esculturas de Cuenca pueden a menudo observarse signos de escritura. ¿Se trata de escrituras más antiguas que las ya conocidas?

Alrededor del año 2000 A. C, bajo la influencia de las culturas egipcia y babilónica, se había desarrollado en Fenicia la escritura cuneiforme y en Egipto, los jeroglíficos. Alrededor del año 1700 A. C, la población preisraelita de Palestina había desarrollado, en base a los dos sistemas de escritura ya mencionados, una escritura silábica simplificada con alrededor de cien signos. De este último sistema, habría nacido alrededor del año 1500 el alfabeto fenicio (Fig. 13) con 22 signos. ¡Por agregación o cambio de interpretación de estos signos del alfabeto fenicio han derivado todos los alfabetos fonéticos del mundo! Alrededor del año 1000 A. C, los griegos adoptaron el alfabeto fenicio en dos variantes; dejaron a un lado algunos signos de consonantes superfluos, utilizándolos para representar vocales. ¡En esta forma nació la primera escritura fonética del mundo!...

Por generaciones, los hombres de ciencia han afirmado que los inteligentes incas no tenían escritura. Han admirado las obras de los indios, construcciones de vías, instalaciones hidráulicas, su preciso calendario, la cultura Nazca, las construcciones de Cuzco, su bien desarrollada agricultura, un correo oral bien organizado y mucho más. Solamente una cosa le han negado: La escritura.

El Profesor Thomas Barthel, Director del Instituto de Etnología de la Universidad de Tübingen, comunicó al 39. Congreso Internacional Americanista en Lima que le había sido posible reconocer 400 signos de una escritura inca, de los cuales sería capaz de comprender el sentido de 50 y podría leer 24. No se trataba de una escritura alfabética. Investigadores peruanos y alemanes hablaron de «dibujos coloreados y adornos» a los cuales concedían el carácter de escritura.

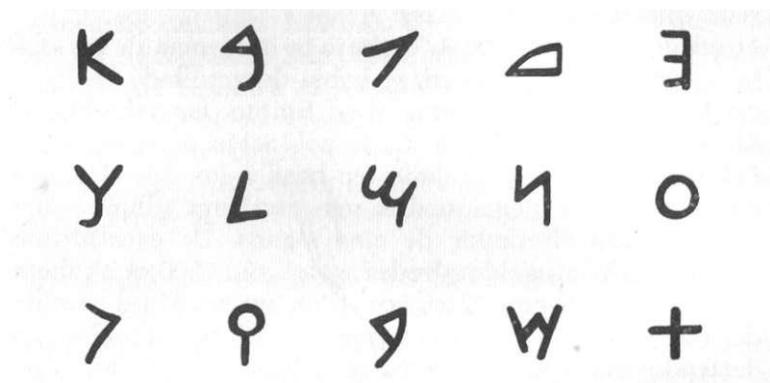


FIG. 13. Del alfabeto fenicio con 22 signos se han derivado todos los alfabetos fonéticos del mundo. Esto es lo que se ha creído hasta la fecha.

Una verdadera bomba explotó en enero de 1972 en el Congreso de Arqueología Andina en Lima. ¡La etnóloga peruana, doctora Victoria De La Jara, probó con documentos reunidos a lo largo de diez años de investigaciones que los incas ciertamente tenían escritura! Los dibujos geométricos (cuadrados, rectángulos, rombos, puntos, guiones, etc.) que encontramos en la cerámica inca, urnas

y decorados no son otra cosa que signos de escritura con contenidos desde los más simples hasta los terriblemente complicados: Narran sucesos de la historia, mitos y demuestran, entre otras cosas, que ya algunos incas se dedicaban al hermoso pero mal remunerado arte de la poesía. Grupos de elementos forman, según colores complementarios, una verdadera gramática. — Cuando la doctora de De La Jara terminó su conferencia, recibió una atronadora salva de aplausos de los científicos allí reunidos.

¿Qué dirán ahora las etnólogos cuando, después de esto, cavilen acerca de los signos escritos en las láminas de metal de Cuenca? Con toda seguridad, no recibiré ninguna salva de aplausos. Digo, a pesar de todo: ¡Las escrituras en las láminas de oro encontradas bajo tierra serán reconocidas como las más antiguas del mundo! y: ¡Sabios mensajeros de los dioses han escrito aquí información técnica y mensajes para el futuro!

¡He visto tres modelos prehistóricos de avión del más moderno diseño!

El primero (Fig. 14) puede verlo expuesto cualquiera que pase por Colombia en el State Bank de Bogotá. El segundo está en poder, naturalmente, del padre Crespi, y el tercero está todavía a 240 m. bajo el suelo en las cuevas de Juan Moricz.

Durante siglos, el modelo exhibido en Bogotá ha sido considerado por los arqueólogos como «ornamento religioso». Los arqueólogos me dan lástima: *rien ne va plus*.

El objeto ha sido examinado por expertos en aerodinámica quienes lo han sometido a prueba en el túnel aerodinámico: Opinan que se trata de un modelo de avión. El doctor Arthur Poyslee del Aeronautical Institute de New York se expresa en estos términos:

«La posibilidad de que el objeto represente un pez o un pájaro es altamente improbable. No solamente este modelo de oro fue encontrado profundamente al interior del país sino que además es imposible imaginarse un

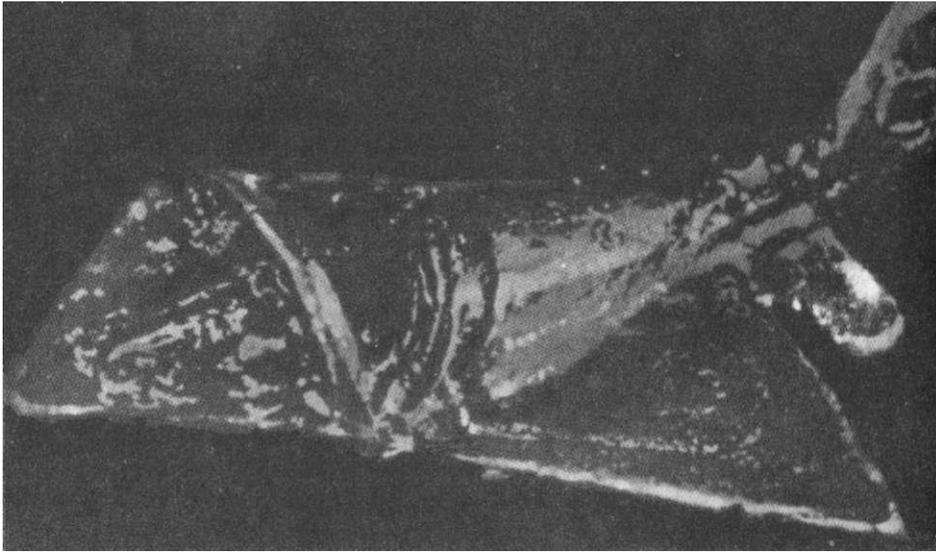
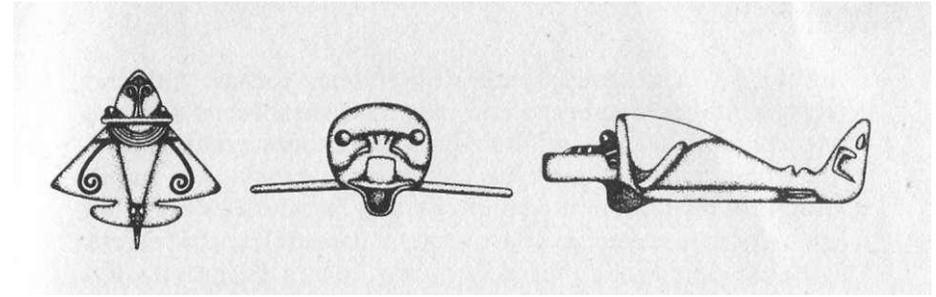
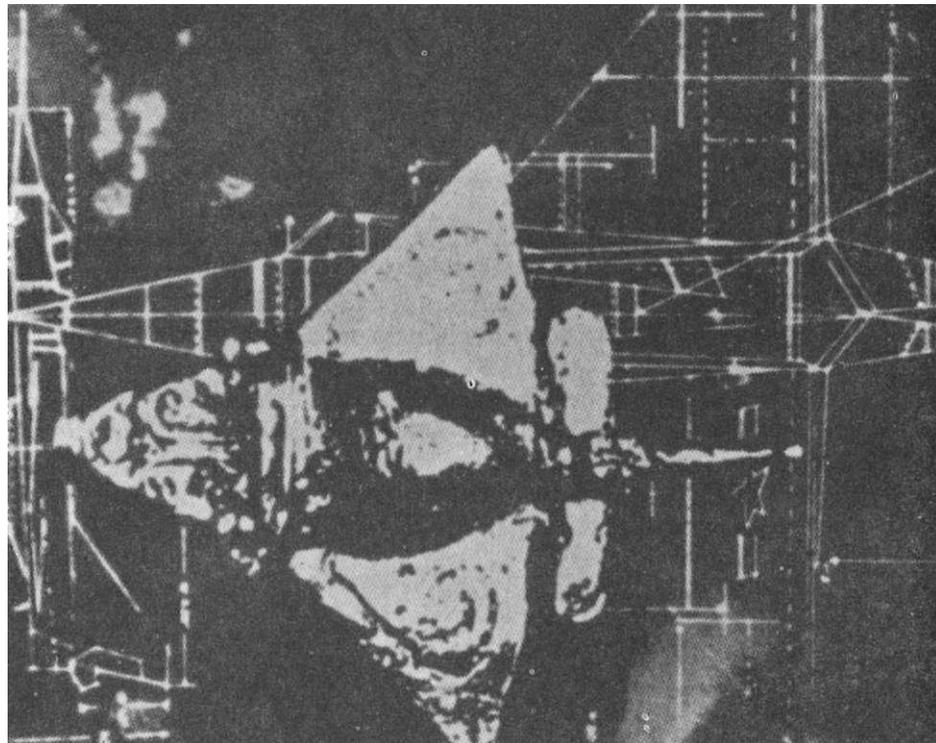


FIG. 14. Este modelo «Concorde» de oro está expuesto en el State Bank, Bogotá. No encaja dentro de ningún culto a peces o pájaros ¡no existía tal culto!

FIG. 15. Estos son los complementos técnicos proyectados por el Aeronautical Institute de Nueva York luego de acuciosas pruebas en el túnel aerodinámico.



pájaro con superficies sustentadoras tan precisas y aletas vueltas verticalmente hacia arriba».

La parte delantera es maciza como el más pesado US-B52. Directamente detrás del tren delantero está la carlinga protegida por una superficie corta-viento. El fuselaje, abultado a causa de los mecanismos de impulsión allí alojados, descansa en aerodinámica simetría sobre dos superficies sustentadoras redondeadas. (El modelo en Bogotá tiene dos planos sustentadores en forma de delta, como el Concorde, y concurren, como las de éste, hasta formar una nariz puntiaguda). Dos aletas estabilizadoras y la cola de dirección completarían el modelo de avión inca (ver Fig. 15).

¿Quién será el espíritu taciturno y falto de imaginación que se ponga a sutilizar con pájaros o peces voladores en presencia de estos aerodinámicos modelos?

El oro fue siempre un metal escaso y por consiguiente costoso: Se lo encontraba en templos y palacios reales. Cuando un objeto se representaba en oro eso quería decir: a) Era muy importante; b) debía ser conservado por tiempo indefinido; c) por consiguiente, se lo reproducía en un material inmune a la oxidación y a la corrosión. — Por lo demás no existió ningún culto al pez o al pájaro ante el cual debieran deponer sus pretensiones nuestros vehículos del espacio.

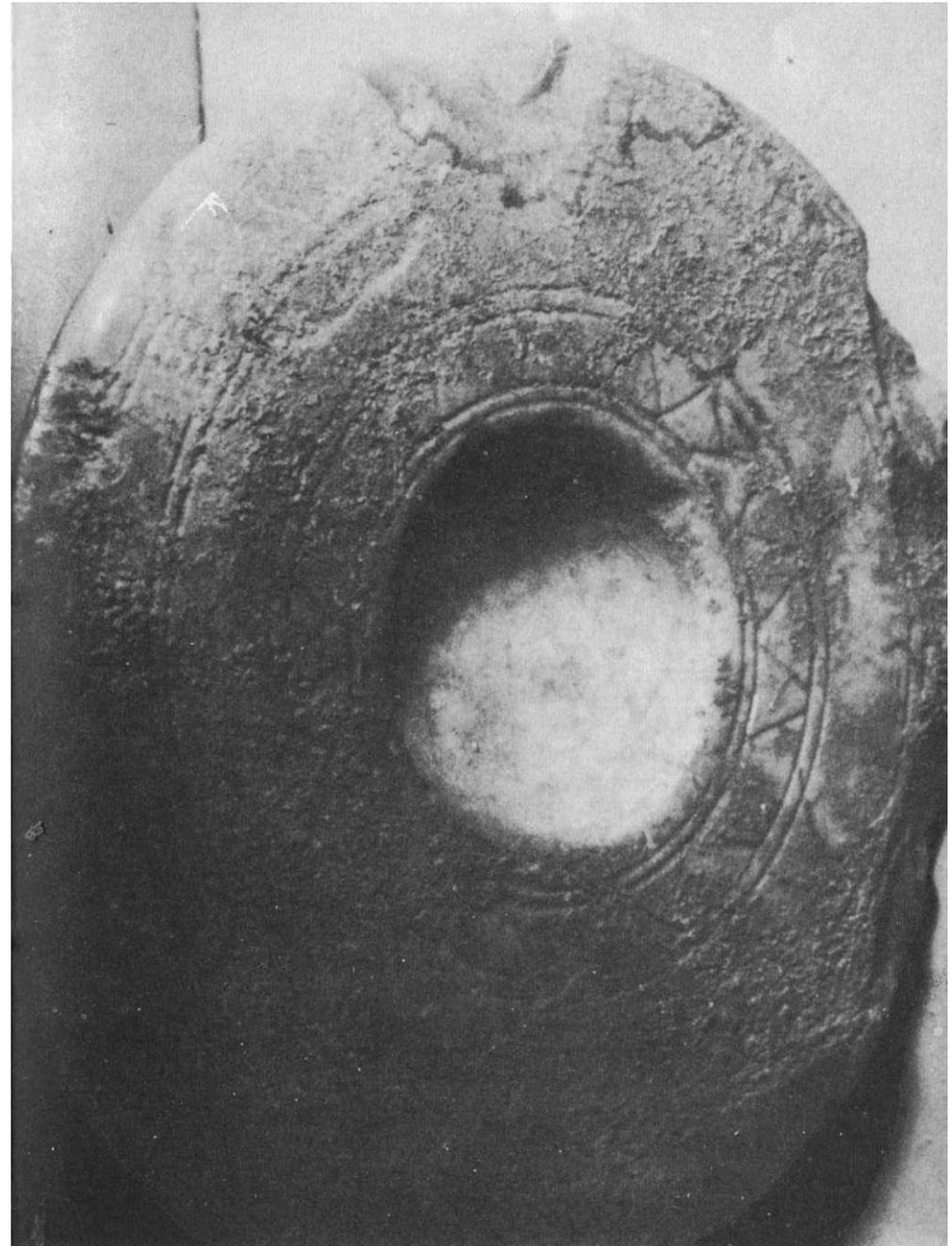
En la bóveda cronológica de María Auxiliadora, reluce una maciza esfera de oro (Fig. 1C) rodeada de un ancho

limbo. — Para anticiparme a objeciones tontas: Esto no representa un sombrero con alas. Los sombreros siempre tienen una concavidad, aún para las cabezas más vacías. En *Regreso a las estrellas* he fundamentado, sin haber sido aún rebatido, mi opinión de que la esfera es la forma ideal para vehículos y estaciones espaciales: La esfera gira en el espacio; esto genera una fuerza de gravitación artificial para la tripulación de las cabinas situadas en el ecuador de la misma, y esta fuerza es necesaria para el metabolismo de los órganos durante viajes prolongados. La esfera de oro corrobora una vez más mi sospecha que, ya en tiempos primitivos, los vehículos espaciales tenían forma esférica. El extenso limbo no solamente podría ser una rampa portátil para vehículos de enlace, podría también tratarse de una superficie dividida en paneles destinada al almacenamiento de energía solar. Hay aquí vasto margen para la fantasía.

¡En todo caso quisiera *saber* cómo llegó el molde (Fig. 16) de esta esfera en Cuenca a la lejana Turquía, a 12.000 Km. de distancia! El descubrimiento hecho allá está esculpido en piedra y se encuentra en el Museo Turco de Estambul. Es el negativo de la esfera de oro del Padre Crespi: La misma esfera, la misma corona dentada dibujada sobre el limbo. Bajo el molde de piedra en el primer piso del museo se lee: «No clasificable». — En tanto la Ciencia permanezca encerrada en la torre de marfil de los prejuicios y rehuse aceptar la posibilidad de vehículos voladores en la prehistoria capaces de transportar mares y continentes, se encontrará siempre impotente ante enigmas como éste.

No pretendo insinuar que los científicos carecen de fantasía sino simplemente que quieren ajustar los resultados a un clisé.

FIG. 16. Molde, negativo de piedra de la esfera de oro de Cuenca.
¡Está expuesta en el Museo Turco de Estambul! _>



En Cuenca fotografié una escultura de metal de 52 cm. de altura que representa un ser de proporciones humanas normales (Fig. 6C). Lo fuera de lo normal es que tanto las manos como los pies presentan solamente cuatro dedos. En la antigua India, entre los maori, entre los etruscos y otros pueblos, encontramos representaciones de dioses que no muestran todos sus miembros.

Leí en una publicación científica seria cuan sencilla es la solución del enigma: Dedos de pies y manos deben haber sido una especie de máquina de calcular. Si se hubiese querido representar el número «19», por ejemplo, habrían tenido que dejar de dibujar un dedo de la mano o del pie. ¡De acuerdo a esta fantasía «científica», resultaba lógico representar el número «16» con seres de cuatro dedos en manos y pies! Este torpe sistema de numeración no me parece digno de un pueblo capaz de construir vías, fortalezas y ciudades. ¿Por qué los inteligentes incas han debido dibujar un hombre completo, con manos y pies, con el simple objeto de representar el número «4»? La Ciencia, tan terriblemente seria, se enreda en la malla de su propia fantasía: Siempre ha reconocido que los incas podían *contar*, pero no les concede que fueran capaces de representar un «4» con cuatro palotes o cuatro puntos. Para ello debían amputar dedos.

Por lo que respecta a la escultura de Cuenca, con manos y pies de cuatro dedos, aquí las muy humanas cuentas no tienen nada que hacer. Se trata, en efecto, — opinión del padre Crespi — de una representación de la «Divinidad de las Estrellas». A la derecha muestra el buen dios Sol un grupo de animales: Caballitos de mar, papagallo y serpiente. A la izquierda, una vara con su insignia — un sol sonriente — en su extremo superior y una cabeza de serpiente en su parte inferior. Del regocijado rostro salen puntas de estrella, análogas a las que presentan sus dos colegas de la selva australiana, los «seres creadores» (Figura 17). En todo caso, estos últimos ya visten monos con anchos ceñidores en torno al tronco.

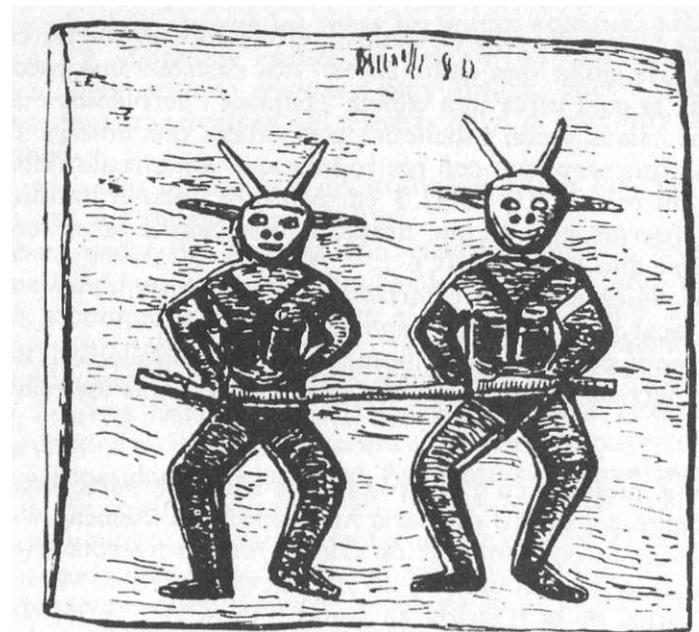


FIG. 17. Estas ufanas figuras míticas, primitivos habitantes de Australia, y conocidos como los «dos seres creadores» llevan las mismas puntas que la «divinidad de las estrellas», actualmente catalogada como máquina de calcular.

Algún día, probablemente después del descifre de la biblioteca metálica, quedará en claro que, en el caso de los seres con miembros anormales, se trata de representaciones plásticas basadas en descripciones de visitantes del espacio que eran «diferentes».

Una obra maestra de los incas, comparable a la de un Dürer, Degas o Picasso, la constituye una plancha de metal de 98 X 48 X 3 cm. Mientras más se la mira más cosas se descubren. A continuación describo lo que encuentro: Una estrella - un ser con el vientre abultado y con cola de serpiente - un animal semejante a una rata - un hombre con camisa blindada al cual se ve acoplado un casco - una

figura triangular con el vientre perforado - un ser de cabeza triangular que emite rayos - dos rostros - una rueda desde la cual espía una cabeza - pájaros - serpientes - cabezas calvas y con cabellera - una cabeza que emerge de otra - una serpiente con rostro humano - un círculo doble con un rostro. ¡Un caos! Y en medio de todo el barullo: Dos fuertes goznes que destacan una cabeza sobre una *bomba* que cae (Fig. 7C).

¿Qué desea expresar el artista?

¿Es acaso su obra un Pandemonio?

¿He aquí perpetuado el momento de la aniquilación, del caos terrestre desencadenado por el dios de las estrellas?

Lo que muestro en estas páginas es sólo una parte insignificante del tesoro de María Auxiliadora de Cuenca, pero no es nada en comparación con el inmenso tesoro intocado que hay acumulado en las cuevas de Juan Moricz, una orgía de la Historia en metal.

¿Cuál era la intención detrás de las obras de metal de los incas?

¿Se trata sólo de costosos juegos primitivos?

¿Son en verdad todos mensajes provenientes de épocas remotísimas que hay que descifrar?

El Profesor Miloslav Stingl es el más destacado americanista de los países del bloque oriental. Presentó una tesis sobre las antiguas culturas americanas. Actualmente es miembro de la Academia de Ciencias de Praga, autor de obras sobre arqueología y etnología. Su obra «In versunkenen Mayastaedten» goza de merecido renombre. - El Profesor Stingl, que fue huésped en mi casa, vio las fotografías que tomé en Cuenca.

«¡Si estas representaciones son auténticas, y todo lo hace suponer, puesto que no se hacen falsificaciones de oro, ni mucho menos en tales cantidades, se trata aquí de la mayor sensación arqueológica desde el descubrimiento de Troya! Yo mismo he sostenido durante años la opinión

prevaleciente de que los incas no tenían escritura alfabética. ¡Y ahora me encuentro delante de una escritura inca! Debe ser una escritura muy antigua puesto que se observan transiciones del ideograma a la escritura alfabética».

¿Qué juicio le merecen los grabados, cómo los clasifica dentro del sistema reconocido?

«Para poder dar una opinión científica precisa, tendría que examinar cada lámina a fondo y durante largo tiempo, y comparar cada una con el material a mano. Por el momento sólo puedo decir: ¡Estoy profundamente impresionado! En los grabados incas conocidos hasta ahora, el Sol era ciertamente con frecuencia parte integrante de un escenario, pero nunca era el hombre mismo — como veo repetidamente en estas fotografías — semejante al Sol. He aquí representaciones de hombres con rayos solares y puntas de estrella en torno a la cabeza. El símbolo de la «fuerza sagrada» fue siempre la cabeza. En estas representaciones, empero, la cabeza es al mismo tiempo Sol o estrella! Esto sugiere relaciones nuevas y directas.»
«¿Qué interpretación daría usted a la «bomba» sobre la lámina de oro?»

El ilustre sabio tomó una lupa y observó en silencio la fotografía por largo tiempo. Casi enojado exclamó:

«¡Es imposible una interpretación, todo esto es completamente nuevo!

Desde el punto de vista totémico diría que los seres resplandecientes, con las estrellas arriba y las serpientes abajo, quieren significar una unión del cielo con la tierra. Y esto significa que los seres de las estrellas y soles han estado en relación con los habitantes de la Tierra.»

«¿Y qué más?»

«¡Ninguna interpretación! Se conoce solamente la Rueda del Sol, pero aquí no está claro si se trata de una Rueda del Sol dado que en medio de ella se ve un rostro, y esto es contradictorio, muy contradictorio. En todo caso, todas las figuras, pájaros, serpientes, seres con casco y

todo lo demás parece provenir del mundo de los sueños, de la mitología...»

«¡Una mitología con fundamentos cada día más accesibles y realistas!»

«Debo decirlo» rió el Profesor «Usted tiene argumentos en su juego de mosaico que desconciertan incluso a un viejo zorro como yo, y lo dejan pensativo».

¿Quién explorará las cuevas y tesoros bajo el Ecuador?
¿Quién expondrá a la luz de la Ciencia los sensacionales descubrimientos arqueológicos? No se vislumbra un hombre de la riqueza de, digamos, Heinrich Schliemann, que descubrió Troya y Micenas. Cuando Moricz descubrió el sistema de túneles era pobre como una rata. De entonces acá ha descubierto algunos yacimientos de hierro y plata cuya licencia de explotación ha cedido a talleres metalúrgicos. Gracias a ello ha conseguido una situación económica de relativo desahogo que, dentro de un marco de vida de gran sobriedad, le ha permitido dedicarse exclusivamente a sus exploraciones. Pero Juan Moricz no es lo suficientemente rico como para poder proseguir las investigaciones con la debida amplitud y rapidez y contratar el personal auxiliar especializado. El sabe que *inmediatamente* podría contar con la ayuda de especuladores y aventureros, como en el Oeste americano: le bastaría con mostrarles sólo *partes* de los seductores tesoros de las cuevas. Pero no desea esta clase de colaboración; degeneraría en saqueo y no sería de utilidad para la humanidad. Esta es la razón del porqué es difícil organizar una expedición desinteresada con una finalidad puramente científica. Ya en 1968 tuvo Moricz algunos invitados; hizo acompañar al grupo por algunos hombres armados. Mientras más se adelantaban en el laberinto, relatan Moricz y Peña, crecía la desconfianza y el nerviosismo, hasta que al final el grupo empezó a sentir miedo a los guardias quienes estaban siendo presa de la fiebre de oro. Debieron regresar.

¿Por qué el Ecuador no hace nada para organizar una expedición científica que atraería fama al país?

El Ecuador, con sus cinco millones de habitantes, es uno de los países más pobres de Sudamérica. Las plantaciones de cacao, bananas, tabaco, arroz y azúcar de caña no proporcionan divisas suficientes para la compra de aparatos modernos. La agricultura indígena de las tierras altas produce patatas y trigo e incluye la crianza de ovejas y llamas. El caucho natural que antes se cultivaba en la selva oriental ya no tiene mercado.

Probablemente la explotación de recursos minerales (oro, plata, cobre, plomo, manganeso) fomentada por el Estado, proporcione mayores entradas en los próximos años. Posiblemente también el petróleo descubierto frente a la costa signifique una contribución. Sin embargo, cualquier eventual aumento de ingresos será empleado principalmente para aliviar la miseria de las masas. Aún no hay sensibilidad para tareas de otra índole.

Juan Moricz estima que sólo una inspección del sistema de túneles, sin entrar a investigar detalles, costaría más de un millón de francos suizos (unos veinte millones de pesetas): Instalación de una estación eléctrica, construcción de almacenes para aparatos, instrumentos y aprovisionamiento, medidas de seguridad, incluso algunas obras subterráneas.

Con verdadero conocimiento de estos tesoros ocultos de la Historia, renuevo el llamado que hice en 1968 en «Recuerdos del futuro»:

«¡Ha pasado un año de ilusión! Durante este año, tanto arqueólogos como físicos, químicos, geólogos, metalurgistas y especialistas en todas las ramas de estas ciencias debieran haber estado dedicados a la resolución de una sola cuestión: «¿Recibieron nuestros antepasados visitantes del espacio?»

Para que ninguna persona ni institución pueda alegar que no se puede salir a la busca de cuevas misteriosas desconocidas, presento a continuación un facsímil de la

tarjeta del abogado Peña, quien está encargado de poner en contacto con Juan Moricz a cualquier investigador serio (Fig. 18).

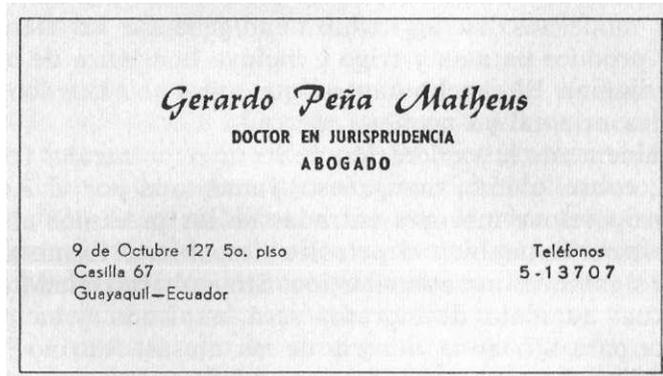


FIG. 18. El abogado Peña está encargado de poner en contacto con Juan Moricz a cualquier investigador serio interesado en los nuevos descubrimientos. ¡Los túneles del Ecuador deben ser explorados!

Para todos aquellos que *me* escriben y *me* piden que *yo* organice una expedición a las cuevas y que *yo* informe de más detalles acerca de las instalaciones subterráneas, debo aclarar: yo no fui miembro de la «Expedición Moricz 1969», ni me hallé junto a entrada principal alguna de las instalaciones subterráneas. Moricz me llevó únicamente a una entrada secundaria, y en total sólo estuve 6 horas en el interior de los túneles. Este breve espacio de tiempo nunca fue suficiente para efectuar un estudio detallado de los objetos. Tampoco bastan seis horas para comprobar si el sistema de túneles se extiende «a lo largo de miles de kilómetros». Tomo estas indicaciones de Juan Moricz. Él mismo y su abogado afirman que los objetos metálicos son de oro.

Por consiguiente, no es a mí sino a él a quien deben consultársele detalles más concretos. Una expedición propia tampoco puede montarse, ya que Juan Moricz reclama para sí, desde el acta notarial, los derechos sobre los tesoros albergados en los túneles.

Desde diversas fuentes se me ha informado igualmente que Moricz no es el descubridor original de estos tesoros. Es posible. Pero como yo no he pedido para mí los derechos de descubrimiento ni éstos me corresponden en modo alguno, ya dirimirán los descubridores sus derechos entre ellos.

No muy lejos, en los Andes del Perú, el capitán español Francisco Pizarro (1478-1541) descubrió sobre la montaña inca de Huascarán, a 6.768 metros sobre el nivel del mar, las entradas a unas cuevas cerradas con losas de roca. Los españoles pensaron que se trataba de depósitos de provisiones.

Recién en 1971, unos exploradores se acordaron de estas grutas incas. La revista «Bild der Wissenschaft» informó sobre la expedición equipada con toda clase de medios técnicos (tornos de cable, cable eléctrico, reflectores, balones de oxígeno, etc.) que partió de la localidad peruana de Otuzco. - A 62 metros bajo tierra hicieron los científicos un extraordinario descubrimiento: Al final de las cuevas de varios pisos, se encontraron súbitamente ante compuertas hechas con gigantescas losas de roca: ocho metros de alto por cinco de ancho y dos y medio metros de espesor. A pesar del enorme peso, pudieron, entre cuatro hombres, hacer girar las compuertas: Descansan sobre un sistema de rodamientos con bolas de piedra.

«Bild der Wissenschaft» informa:

«Detrás de las "seis puertas" parten grandes túneles que harían palidecer de envidia a nuestros modernos ingenieros civiles. Estos túneles conducen, con un declive de un 14 % en algunos trechos, hacia la costa en trayectoria oblicua. El suelo está cubierto

con baldosas graneadas y acanaladuras transversales que impiden el patinazo. ¡Si hoy día es una aventura internarse por esta vía de transporte de 90 a 105 km. para llegar finalmente a un nivel de 25 metros bajo el nivel del mar, cuáles no serían las dificultades entonces, en el siglo XIV o XV, para transportar mercaderías a fin de ponerlas fuera del alcance de Pizarro y los vizcondes españoles! Al final de las vías subterráneas de "Guanape", así llamadas por la isla que hay aquí frente a la costa peruana — ya que se supone que en otra época los túneles conducían a dicha isla por debajo del mar —, asoma el océano. Después de muchas subidas y bajadas en la más completa oscuridad, empieza a escucharse un rumor y el oleaje con un singular timbre de oquedad. A la luz de los reflectores, termina la última pendiente al borde de una corriente oscura que resulta ser agua de mar. Aquí empieza la actual costa. ¿Era antes otra cosa?»

Los científicos consideran que no tiene sentido hacer exploraciones en la isla Guanape pues allí no hay ningún indicio de la existencia de algún túnel procedente del continente. «Nadie sabe dónde terminan estas vías subterráneas de los incas y sus antepasados, o si acaso llevan a tesoros escondidos de civilizaciones ya desaparecidas.»

Ya Francisco Pizarro y su codiciosa escolta habían husmeado la existencia de tesoros escondidos secretos de los incas. En 1532, el hidalgo capitán prometió al soberano de los incas, Atahualpa, vida y libertad a condición que hiciese llenar con oro las dos terceras partes de una sala (7 x 5 x 3 m.). Atahualpa confió en la palabra del enviado de Su Majestad Juana la Loca (1479-1555). Día tras día cargaron los indios el precioso metal hasta llegar al nivel convenido. Entonces Pizarro rompió la promesa e hizo ejecutar a Atahualpa (1533).

El mismo año, el Capitán General elevó a la dignidad de

rey títere al inca Manco Capac (también él fue asesinado por los conquistadores en 1544). Con este Manco Capac concluyó la dinastía inca que había nacido a la Historia con su legendario fundador del mismo nombre. Entre el primero y el último Manco Capac, habrían regido el Reino Inca, como establecen los historiadores, 13 «Hijos del Sol». Si, siguiendo a los historiadores, fijamos el comienzo del Imperio Inca alrededor del año 1200 D.C. y su fin, en 1544, fecha de la muerte del último «Rey Sol», entonces resulta que este poderoso imperio que abarcó desde Chile hasta el Ecuador, desde Valparaíso hasta Quito a lo largo de la cordillera andina, habría tenido que ser construido en el breve lapso de 350 años. Durante este período, tendría que haber experimentado el primer imperio precolombino de Sudamérica una transformación radical. Los países sometidos no fueron administrados como zonas de ocupación sino que fueron integrados bajo una misma constitución política común. Por intermedio de funcionarios debidamente adiestrados, se promovió el progreso de la agricultura y se estructuró una excelente organización económica común a pueblos heterogéneos. ¿Durante este espacio de tiempo, construyeron además los incas una red de 4.000 Km. de buenas vías con paradores? ¿Levantaron asimismo ciudades como Cuzco, Tiahuanaco, Macchu-Picau, las ciclópeas fortalezas Ollantaytambo y Sacsayhuaman? ¿Instalaron en estos lugares tuberías para la conducción del agua y explotaron yacimientos de plata, zinc y cobre produciendo aleaciones de bronce? ¿Desarrollaron al mismo tiempo «con la mano izquierda» una excelente orfebrería, tejieron finas telas y crearon una refinada alfarería? Y no hablemos nada de la elevada cultura que informó éstas y otras manifestaciones de dicho pueblo durante estos escasos 350 años. Cada indio de esta época debió haber sido un genio en alto grado y un ser dotado de fabulosa energía.

¡Pero si además de todo esto fueron capaces de batir, despedazar, perforar y cincelar las rocas para construir los

túneles que hay bajo el suelo de Ecuador y Perú, entonces este imperio fue la más descomunal potencia mundial desde el punto de vista técnico, cultural y artístico de todas las épocas!

No, reconstruir así la Historia es pegar los ladrillos con engrudo; cualquier consideración es suficiente para echar abajo el edificio.

Sostengo:

El sistema de túneles existía ya miles de años antes de la formación del Reino Inca (¿cómo y con qué medios habrían podido construir cientos de kilómetros de túneles a gran profundidad bajo tierra? ¡Nuestros ingenieros, con todos los adelantos de la técnica moderna, llevan más de 50 años estudiando el proyecto de una autopista bajo el Canal de la Mancha, y aún no está en claro cómo deberá ejecutarse esta obra que resulta humilde comparada con la que nos ocupa!)

Sostengo:

Las clases dirigentes de los incas conocían el primitivo sistema de túneles (después del asesinato de Atahualpa, el último Manco Capac ordenó recoger los tesoros diseñados en todos los templos del Sol del reino a fin de ponerlos a salvo en las cuevas *disponibles* y por él *conocidas*).

Sostengo:

Los tesoros en las cuevas subterráneas de Perú y Ecuador proceden de una época muy anterior a la formación del Reino Inca y su cultura. — Alrededor de 1570, el cronista español, padre Cristóbal de Molina, se preocupó de investigar los motivos que habían inducido a los incas a construir cuevas. En su libro «Ritos y fábulas de los incas», publicado en 1572, nos explica el padre Molina que, una vez concluida la creación, el primer padre de la humanidad se habría retirado a una cueva. Este refugio

secreto habría sido la cuna de muchos pueblos que más tarde habrían surgido procedentes de la «noche interminable». Al mismo tiempo, manifiesta el Padre, las cuevas habrían sido, a través de las generaciones, verdaderas bóvedas de seguridad donde se ponían a salvo las riquezas de los pueblos cada vez que éstos eran víctimas de una calamidad. La existencia de estas cuevas sólo habría sido conocida por una élite que estaba obligada a guardar el secreto bajo pena de muerte. (¡Cuan virulenta es esta drástica ley inmemorial, he podido observarlo durante mi viaje por Ecuador en 1972!)

Testigo principal de la antigüedad de los tesoros es el padre Crespi de Cuenca, quien me dijo:

«¡Lo que los indios me traen de los túneles es todo de épocas anteriores a Cristo! La mayor parte de los símbolos y representaciones prehistóricas son anteriores al diluvio.»

Hay tres clases de tesoros en las cuevas y recintos subterráneos de Ecuador y Perú:

1. La insondable herencia de los constructores de los túneles;
2. Las esculturas de piedra de los primeros hombres inteligentes, que presumiblemente eran discípulos de los constructores de los túneles;
3. Los tesoros de oro y plata de los incas puestos a salvo de los conquistadores después de 1532.

La incógnita de las incógnitas, sin embargo, es:
¿Con qué fin fueron construidas las cuevas?

Guerras en el Universo - Textos alusivos a batallas entre dioses - Los vencidos escapan en una nave espacial - Destino: Nuestro celeste planeta - ¿En cuántos astros hay vida inteligente? - ¿Dónde nació la vida? - La opinión de Lord Kelvin - ¿Los demás seres inteligentes son semejantes al homo sapiens? - ¿Los cosmonautas del espacio estaban más adelantados que nosotros desde el punto de vista técnico? - Planificación de los túneles - Sólo hay un mito de la creación - Los hombres de ciencia americanos cuentan con civilizaciones extraterrestres - Acerca de la «religión sustitutiva».

De esto hace ya casi 30 años, en el segundo curso de la escuela primaria en Schaffhausen. Allí oímos por primera vez de boca de nuestro profesor de Religión que en el Cielo tuvo lugar una batalla: Un día se habría presentado el arcángel Lucifer delante de Dios y le habría declarado: «¡No seguiremos sirviéndote!». Al oír esto, Dios habría ordenado al poderoso arcángel Gabriel expulsar del Cielo a Lucifer y su hueste de rebeldes.

Ahora sé que en el Antiguo Testamento no aparece Lucifer en ninguna parte. Naturalmente, era imposible puesto que la legendaria figura de Moisés, a la cual están subordinados los autores del Antiguo Testamento, debe

haber aparecido alrededor del año 1225 A.C., y el nombre Lucifer proviene del latín, idioma que no aparece antes del año 240 A.C. Lux fare (Lucifer) significa el que trae la luz, el que porta la luz. Resulta divertido que en el catecismo católico se presente al infame Lucifer como portador de la luz.

Pero el Antiguo Testamento ciertamente habla de una batalla en el Cielo.

Del profeta judío Isaías (740-701 A.C.) leemos descripciones y profecías en los capítulos I al XXXV. En el capítulo XIV, vers. 12 está escrito:

¡Cómo has caído del Cielo, tú, resplandeciente estrella de la mañana! ¡Cómo has sido arrojado al suelo, tú, vencedor de los pueblos! Te habías propuesto: «Subiré al Cielo y estableceré mi trono por encima de la estrella de Dios, y reinaré en la Montaña de los Dioses...»

Pero también en el Apocalipsis de San Juan leemos en las revelaciones del Nuevo Testamento, en el capítulo XII, versículo 7, referencias inequívocas a batallas en el Cielo:

Y estalló la guerra en el Cielo, y Miguel y sus ángeles hicieron la guerra al Dragón. Y el Dragón hizo la guerra con sus ángeles; y no pudieron resistir, y ya no pudieron hallar lugar para ellos en el Cielo.

Hay muchos testimonios primitivos que nos hablan de guerras y luchas en el cielo. — Durante miles de años, se guardó en criptas del Tibet el libro de Dzyan, una doctrina secreta. El texto original (no se sabe si aún existe) fue copiado de generación en generación y completado con nuevos textos y conocimientos de los iniciados. Cientos de traducciones al sánscrito de partes del libro revolotean por todo el mundo, y los entendidos afirman que contiene el desarrollo de la Historia de la Humanidad a través de millones de años.

En la sexta estrofa del libro de Dzyan se lee:

En el Cuarto (mundo) se ordena a los hijos hacer sus fieles retratos. Una tercera parte rehusa, las otras dos obedecen. Se pronuncia la maldición... Las Ruedas más antiguas comenzaron a girar. La Hueva materna lo llenó todo. Se libraron batallas entre creadores y destructores, y batallas en el espacio; apareció el germen y continuó apareciendo. Saca tus cuentas, Lanoo, si quieres saber la verdadera edad de tu Rueda...

En el «Libro de los Muertos» de los egipcios, aquella colección de textos relativos a la vida de ultratumba que solían colocar en el sarcófago de los difuntos, Ra, el poderoso Dios Sol, lucha contra los hijos rebeldes en el espacio, pues Ra nunca ha salido del Huevo del Mundo durante la contienda.

El poeta romano Ovidio (43 A.C.-17 D.C.), conocido por su *Ars amandi*, escribió una colección de epopeyas mitológicas, las *Metamorfosis*. En éstas, nos habla el poeta de Phaeton (El Resplandeciente), quien obtuvo una vez de su padre, el Dios Sol, *Helios*, permiso para conducir el *Carro del Sol*. Phaeton no fue capaz de guiar el Carro y se arrojó afuera prendiendo, al caer, fuego a la Tierra.

En la mitología griega juegan un papel importante los doce hijos de *Urano* (personificación del cielo) y de *Gaea* (personificación de la Tierra); eran jóvenes revoltosos estos doce *titanes* que, con sus colosales fuerzas se sublevaron contra toda ley universal, protestaron contra Zeus, el rey de los dioses, y atacaron el Olimpo, residencia de las divinidades griegas. *Hesiod* (alrededor del año 700 A.C.), poeta conocido por su *Teogonía*, en que trata de la genealogía de los dioses y la formación del mundo, nos habla del titán *Prometeo*, quien, después de una violenta discusión con Zeus, trajo a los hombres el fuego del cielo. El mismo Zeus, después de cruenta lucha, debió

compartir su poder con sus hermanos *Poseidón* y *Hades*. Su nombre significa dios de la luz. Homero (800 A.C.) lo describe como prepotente, que amontona las nubes, pendenciero que, sin ninguna clase de contemplaciones, elimina con rayos a los que osan interponérsele. El rayo como arma aparece también en las leyendas *maori* de la Oceanía: Hablan de una rebelión que habría estallado en el cielo después que *Tañe* estableció el orden en el mundo de las estrellas. La leyenda incluso cita por su nombre a los rebeldes que no estaban dispuestos a seguir a *Tañe*. Entonces llegó *Tañe* montado en un rayo, derrotó a los insurrectos y los precipitó sobre la Tierra, y desde entonces en la Tierra lucha hombre contra hombre, pueblo contra pueblo, animal contra animal, pez contra pez. El dios *Hinuno* de las leyendas de los indios *Puyute* de Norteamérica, no salió mejor librado: Después de haberse peleado con los dioses, fue expulsado del cielo. La Academia Internacional de Investigación del Sánscrito de Mysore, India, tuvo el coraje de traducir vocablos tradicionales contenidos en un texto en sánscrito de *Maharshi Bharadwaja*, un vidente de la antigüedad, a términos corrientes de nuestra cultura occidental contemporánea. El resultado fue sorprendente: Las leyendas primitivas se transformaron en perfectos informes técnicos (Zurück zu den Sternen, págs. 224 y sig.). Aplicando cautelosamente el mismo procedimiento y reemplazando solamente la palabra «cielo» por el concepto moderno «espacio», entonces las leyendas y mitos de batallas entre dioses en el cielo se transforman en un abrir y cerrar de ojos en gigantescas batallas entre dos bandos opuestos en el espacio. En el cielo de las religiones, naturalmente no se libraban guerras; allá sólo había y hay un único Dios bueno y omnisciente. A pesar de todo, en el Antiguo Testamento no se habla solamente de un Dios; se habla de varios dioses:

Creemos hombres a nuestra imagen y semejanza que

reinen allá sobre los peces del mar y sobre los pájaros del cielo (I. Moisés 1/26).

Otra vez se le escapa al monoteísta Moisés este fallo:

...vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas... (1/6/1).

Helene Petrowna Blavatsky (1831-1891), que fundó en 1875 en Londres la Sociedad Teosófica, escribió en su obra seis tomos «La Doctrina Secreta» (1888):

Uno de los nombres del judío Jehová, «Sabaoth» o el «Señor de los Ejércitos», pertenece a los sábeos de Caldea y tiene por raíz la palabra «tsab» que significa «carro», «navio» y «ejército». Sabaoth significa, por consiguiente, etimológicamente, «el ejército del navio», la «tripulación» o la «escuadra de navios».

Sospecho que, tanto en la creación (= descubrimiento) de la Tierra como en la «creación» del hombre, intervinieron muchos dioses. El mito de la creación del Quiché-Maya, el Popol Vuh, relata la creación del hombre:

Se dice que aquéllos fueron creados y moldeados. No tenían madre, ni padre, y, sin embargo, se los llamaba hombres. No nacieron de hembra. No fueron hechos ni por creador ni por moldeador, ni por Alom ni Caholom. Fueron formados milagrosamente, por un portento...

El pueblo maya, cuya celebrada entrada en la Historia data de comienzos de nuestra era, vivía originalmente en forma muy primitiva en la selva y se dedicaba a la caza con las armas más rudimentarias. No era precisamente por su sabiduría que se distinguían, sin embargo, los mitos del Popol Vuh provienen de esta época. ¿Cómo

pueden haber tenido cabida en mentalidades tan primitivas conceptos como: ...no tenían madre ni padre ...no nacieron de hembra ...fueron formados milagrosamente, por un portentoso...

Resulta todo tan contradictorio y confuso. Esto no resulta conciliable dentro del marco de las ideas hasta ahora aceptadas. Por ello me atrevo a sugerir algunas nuevas hipótesis.

En el supuesto de que realmente se libraron batallas en el universo, entonces (como en todas las contiendas que llegan a las vías de hecho) deben haber habido victoriosos y vencidos. Los vencedores pudieron permanecer sin ser molestados en su planeta; los vencidos, sin embargo, debieron huir: Fueron forzados a enfilarse rumbo, con toda rapidez, hacia otro planeta. Un vehículo espacial sólo puede almacenar energía y provisiones para un tiempo limitado. Por consiguiente, el vencedor dispone también de un plazo bien limitado — que él conoce exactamente — para aniquilar definitivamente y de raíz al adversario. La más mínima ventaja de tiempo resulta en provecho de los fugitivos, pues éstos sacarán partido de la dilatación del tiempo en su nave espacial. (Este fenómeno está científicamente probado: En una nave espacial que se desplaza a una velocidad ligeramente inferior a la velocidad de la luz, transcurre el tiempo más lentamente que en el planeta de partida.) El vencedor no desea sobrevivientes: Sólo unos pocos de los vencidos que lleguen a un refugio seguro es suficiente para que allí se multipliquen y lleguen a formar un pueblo que más tarde tomará venganza de su derrota (si sólo unos pocos —y eso lo saben los vencedores — tienen conocimientos de biología molecular, estarán incluso en condiciones de modificar la vida primitiva de su nuevo planeta). Los perseguidos, a su vez, conocen bien la «mentalidad» de sus perseguidores; comparten sus conocimientos técnicos y su «espí-

ritu». En carrera contra el tiempo, enfilan rumbo al planeta más próximo. ¿Encuentran los fugitivos a 28.000 años-luz del centro de la galaxia un pequeño planeta, el tercero en distancia del Sol, nuestra Tierra?

¿Fue nuestro celeste planeta el asilo de los derrotados en una batalla cósmica?

Si se continúa especulando en base a esta hipótesis, entonces se impondrían algunas premisas irrecusables. La patria de los perseguidos debería ser al menos análoga a nuestra Tierra; el planeta de origen tendría aproximadamente la misma distancia al Sol, más o menos el mismo tamaño y con ello una fuerza gravitacional parecida a la de la Tierra, por último, una atmósfera con oxígeno.

¿Es probable que desde planetas semejantes a la Tierra hayan partido vehículos tripulados en vuelos cósmicos? La probabilidad estadística es grande.

Según el profesor Hans Elsässer, hoy en día muchos hombres de ciencia consideran que la suposición de que somos los únicos seres inteligentes en el universo es una tremenda ilusión.

¿Quién conoce el número de estrellas?

Se cuentan cien millones de estrellas fijas en nuestra galaxia. Suponiendo que sólo una de cada diez estrellas fijas cuente con un sistema planetario a su alrededor, resulta que habrían diez mil millones de sistemas planetarios. Ahora supongamos en este cálculo aproximado que cada una de estas estrellas con sistema planetario tenga solamente un planeta a su alrededor (en realidad, habrían muchas con varios). Así serían diez mil millones de planetas. Ahora supongamos que entre éstos sólo uno de cada diez presente cualidades semejantes a la Tierra; llegaríamos a la cantidad realmente astronómica de mil millones de planetas «parientes» de la Tierra. Una vez más, podemos suponer que tal vez sólo uno entre diez sea de tamaño análogo al de la Tierra y ofrezca condiciones de temperatura que permitan el nacimiento y conservación de la vida. Quedaría todavía la fabulosa cifra

de cien millones de planetas. Separemos todavía en la razón 1 : 10 aquellos planetas que podrían estar rodeados de una atmósfera de gases nobles y ¡nos quedan finalmente diez millones de planetas a los cuales podríamos «exigirles» condiciones para la vida orgánica en nuestra galaxia!

El profesor auxiliar Dr. Hans F. Hebel, Heidelberg, escribe en su ensayo «¿Posible Vida en otros Planetas?»: «Los astrónomos estiman que el número de planetas semejantes a la Tierra y habitables, en nuestra Vía Láctea solamente, es del orden de los cientos de millones.»

Por consiguiente, mi teoría no tiene que inquietarse por falta de espacio para rampas de lanzamiento en planetas similares a la Tierra.

La opinión que hasta hace pocos años presidía nuestra concepción del mundo y según la cual sólo en la Tierra podía darse la vida inteligente ha desaparecido incluso del círculo de los catedráticos más rigurosos. *Tempi passati.*

Y aquí nos topamos con otra incógnita.

Y suponiendo que hayan tantos planetas con seres inteligentes, ¿no podría haberse desarrollado la vida en ellos en formas completamente distintas de la nuestra? ¿No resulta temerario suponer que los seres que libraron la batalla cósmica eran semejantes a los hombres?

Las últimas investigaciones en muchos campos relacionados con el tema confirman que las inteligencias extraterrestres *tienen* que haber sido semejantes a los hombres: Las estructuras atómicas y reacciones químicas son las mismas en todo el cosmos y, según el profesor Heinz Haber:

«Es completamente falso lo que se ha pensado repetidamente en el pasado, que el fenómeno de la vida aguarda pacientemente hasta que la naturaleza inanimada de un planeta haya creado las condiciones bajo las cuales aquélla puede darse. Parece, por el contrario, que la vida, con su notable actividad química, coopera en forma decisiva

a crear su propio medio ambiente y a transformar un planeta de modo de hacerlo apto para albergarla en todos sus matices.»

Lord Kelvin Of Largs (1824-1907) era profesor en Glasgow. Goza de gran renombre como físico. No solamente descubrió el segundo principio de la Termodinámica; además dio una definición científica estricta de la temperatura absoluta (hoy día medida en grados Kelvin). Este sabio estableció asimismo la fórmula standard de la duración de la oscilación en los circuitos eléctricos oscilantes. Descubrió igualmente el llamado «efecto termoelectrónico». Lord Kelvin fue, desde luego, un gran hombre en el campo de las ciencias exactas; todo estudiante lo conoce como uno de los más grandes en su disciplina. Sin embargo, nuestra época nada sabe de la convicción de Kelvin que la «vida» no apareció originalmente en la Tierra, nuestro diminuto planeta, sino en las profundidades del universo en forma de esporas. Kelvin estaba convencido que estos gérmenes vegetales unicelulares — gérmenes asexuados — son de tal modo insensibles a las más bajas temperaturas que llegaron a la Tierra en buenas condiciones junto con meteoritos o polvo meteórico. Estas esporas se habrían desarrollado en la Tierra bajo la acción de la luz, de modo que así se habrían formado los primeros organismos superiores. Soy partidario de tomar el serio al Kelvin *entero*, es decir, también al que ya en su tiempo discrepó de la opinión prevaleciente de que la vida sólo pudo nacer en nuestro planeta. — También en estos campos, que son de la estricta incumbencia de las ciencias naturales, se encuentran siempre barreras que interpone el pensamiento religioso (confesional): puesto que la vida tiene sus límites, tiene que tenerlos en el cosmos. — Mientras los científicos no hayan *demonstrado* que la convicción de su tan reverenciado Lord es un error, debe ésta ocupar un lugar de honor entre las hipótesis sobre el origen de la vida en la Tierra. Esto lo ha merecido el ilustre sabio.

Jamás me arriesgaría a poner en discusión una tesis tan audaz y grandiosa, pero debo dejar bien establecido que las especulaciones por las que se me ataca están sustentadas por una buena dosis de lectura de la literatura científica. Tranquilizador para mí, intranquilizador para mis críticos.

Por ejemplo, y esto es importante para mi teoría de una batalla en el universo, encuentro escepticismo cuando sostengo que las representaciones encontradas en las cuevas recuerdan algunas veces objetos e instrumentos propios de nuestros viajes espaciales (trajes, antenas, sistemas de aprovisionamiento) y que podrían sugerir la presencia de visitantes del espacio.

Disparate, me dicen: Si estos objetos, corrientes *en nuestros días*, se hubiesen dado *en tiempos pretéritos*, entonces estos seres del espacio tendrían que haber evolucionado en forma muy diferente de la nuestra. Argumentos precisos, ciertamente, no escucho; pero no puede ser lo que no debe ser. En medio del mar de conjeturas, hay algunos raciocinios lógicos que fundamentan mi tesis de que los seres del espacio tendrían que haber sido iguales, o por lo menos muy parecidos al *homo sapiens*.

El Prof. Roland Puccetti, colaborador en publicaciones especializadas de tanto renombre como «The Philosophical Quarterly» y «Analysis», escribe en su libro «Inteligencias Extraterrestres desde el Punto de Vista Filosófico y Religioso», que ha abordado el referido estudio porque «después de todas las argumentaciones vulgares que han sido expuestas, ha llegado, a mi parecer, la hora de discutir los últimos resultados de la investigación científica sobre estos temas, sin reservas, desde el punto de vista del filósofo y del teólogo». Puccetti es de la opinión que los demás seres inteligentes del universo tienen que ser, en gran medida, semejantes al *homo sapiens*, y comparte esta opinión con un selecto grupo de científicos. Ya en 1964, el conocido biólogo, Dr. Robert Bieri, publicó en «American Scientist» un trabajo titulado «Humanoides

y otros Planetas», en que expresa análoga convicción. Igualmente, el bioquímico, Dr. Joseph Kraut, de la Universidad de California, llegó, luego de quince años de investigación sobre las enzimas, a la misma conclusión. ¿Pero cómo demostrar que los seres del espacio han evolucionado en forma análoga al hombre? La demostración tendrá que ser un razonamiento basado en hechos comprobados.

El Prof. Puccetti parte de la base de que condiciones exteriores iguales conducen a la configuración de formas y órganos similares en seres genéticamente diferentes. Tal convergencia se da en todos los planetas semejantes a la Tierra en los cuales se dan las condiciones de vida para los organismos complejos. Por consiguiente, las diferencias en la evolución de los seres vivientes deberían ser insignificantes. Tanto aquí como allá, comenzó la vida con la transformación química de la superficie del planeta «con la formación de la materia orgánica a partir de la materia inanimada sobre la base de carburos en un medio acuoso». Está probado que, tanto herbívoros como carnívoros, se diferenciaron en su medio ambiente oceánico evolucionando hacia especies diferentes «antes de abordar tierra firme»: Se han encontrado fósiles en formaciones pétreas de más de sesenta millones de años, y hasta un esquisto de mil millones de años. El desarrollo de nuevas formas entre especies que primitivamente llevaron vida de anfibios no es accidental: Para su desplazamiento y para poder escapar en tierra firme, necesitaban miembros diferentes a los peces. La naturaleza desarrolló la única forma adecuada de desplazamiento: la marcha, ya que ésta es posible sobre cualquier subsuelo. Si bien los anfibios ya poseían un pequeño cerebro, los animales de tierra necesitaban un aparato pensante más desarrollado para poderse desenvolver en medio de los múltiples peligros a que se veían expuestos. La forma de transporte más adecuada para un cerebro voluminoso es la marcha, la cual resulta asimismo la más indicada desde

el punto de vista de la irrigación sanguínea del mismo. «¿Cuántas patas debían tener los nuevos colonos?», pregunta Puccetti. Una sería demasiado poco pues el animal no podría ponerse de pie nuevamente en caso de perder el equilibrio. Un número impar no sería lo más práctico por razones de estabilidad, pero muchos pares no serían tampoco lo más indicado porque el movimiento resultaría demasiado lento. En realidad, los hallazgos de fósiles son una buena prueba de que la evolución fue continuamente disminuyendo el número de patas a lo largo de millones de años hasta reducirlo finalmente a dos pares. «Dos piernas parecen lo más indicado para el desarrollo de un cerebro grande. Al disponer el animal de cuatro patas, pudo transformar dos de ellas en brazos, lo que le facilitó la vida entre los árboles y le hizo posible el manejo de los primeros instrumentos.» Es evidente que el tránsito de la vida anfibia a la terrestre forzó tal modificación de la «carrocería». Si así sucedió entre nosotros, lo mismo ha debido acontecer en todas partes. Ahora bien, dado que ya no existe ninguna duda de que la vida tuvo su origen en el mar, hasta este punto de nuestra argumentación, no deberían haber disidentes.

No obstante, pronto se hizo patente la necesidad de una nueva puesta al día del «chasis» con el comienzo de la vida activa de las fieras. El hocico pertenecía a la parte anterior del cuerpo, el ano, a la posterior. Ambas zonas se revelaron como particularmente apropiadas para la alimentación y la evacuación respectivamente. — Los órganos sensoriales más importantes y los instrumentos prensiles se encuentran en todas las fieras en la parte anterior, en la región del hocico. No es de sorprender, por consiguiente, que también el cerebro, el principal centro nervioso, se encuentre situado en dicha zona: En esta forma, las órdenes del cerebro a los órganos prensiles se transmiten por las vías más cortas. Con el desarrollo en tierra firme, tiene lugar un proceso de refinamiento del tejido nervioso que, muy gradualmente, va hacien-

do posible la actividad intelectual. Es sabido que los delfines «poseen un cerebro de considerables dimensiones, si bien viven en el agua. La capacidad para formar conceptos parece, sin embargo, desarrollarse en conexión con la vida en sociedad, con el empleo del habla y la utilización de instrumentos en el sentido estricto de la palabra». Siendo que resulta extraordinariamente difícil el empleo de instrumentos — aún los más simples — bajo el agua, es «improbable que, bajo estas condiciones, pueda haberse desarrollado un cerebro capaz de pensamiento conceptual ya que este proceso supone un medio ambiente social y cierta forma de lenguaje objetivo». El Prof. Puccetti excluye también la posibilidad de seres inteligentes con aspecto de ave ya que un ser volador debe ser liviano y un cerebro voluminoso pesa demasiado y necesita abundante irrigación sanguínea. Menciona esta variante de vida solamente para pasar por el tamiz de la Ciencia algunas especulaciones de la fantasía.

Una ilustración más de lo compulsivo que resultan los dictados de la evolución se da en la semejanza que se observa en la disposición de los ojos en especies totalmente diferentes del mundo animal: Poseen un ojo perfectamente similar a una cámara fotográfica, con cristalino, retina, músculos oculares, córnea transparente, etc. Incluso son idénticos el número y posición de los ojos siempre en la cabeza, en las proximidades del cerebro. Otro tanto sucede con las dos orejas; siempre encuentran su lugar más adecuado en la parte superior del cuerpo. Los sentidos del gusto y olfato se desarrollaron, junto con el hocico y nariz, en las proximidades del sistema nervioso.

El Prof. Puccetti expone la argumentación recogida en estas líneas a fin de rebatir la opinión de algunos biólogos según los cuales la vida inteligente podría haberse desarrollado adoptando una variedad ilimitada de formas diferentes. Es imposible sostener al mismo tiempo la multiplicidad de vías posibles de evolución y la necesidad

de existencia de vida inteligente. Puccetti establece, y ésta es la tesis que siempre he sostenido, que, bajo condiciones externas análogas a las de la Tierra, deben haberse formado seres vivos que, tan pronto abordaron tierra, evolucionaron compulsivamente siguiendo vías análogas a las recorridas en nuestro planeta «y tuvieron las mismas posibilidades de servirse de un lenguaje, emplear instrumentos y vivir en sociedad». Esta vía de evolución le ha sido trazada a la vida inteligente en todo el universo, y los casos similares al nuestro serían tan numerosos que sería perfectamente posible ponerse en contacto con estos seres y comunicarse con ellos. Puccetti dice: «Mi conclusión... es muy simple: *Que los seres inteligentes extraterrestres deben ser muy semejantes al homo sapiens*».

El anillo se va cerrando: Lord Kelvin opinaba que la vida llegó a la Tierra desde el espacio exterior; Puccetti, basándose en las leyes que presiden la evolución de la vida, concluye que las vías de este desarrollo son en todas partes las mismas. Joseph Kraut está convencido que en planetas similares a la Tierra, la naturaleza debió resolver sus problemas en forma análoga. Albert Einstein opinaba:

«Me pregunto si acaso la naturaleza no repite siempre el mismo juego.»

Si se puede (o debe) aceptar que existe vida inteligente en millones de otros planetas no se puede descartar la posibilidad de que, si esta vida ha evolucionado durante mayor tiempo que la nuestra, estos seres estén más adelantados que nosotros en todo sentido. ¿No sería ya hora de ir contratando los funerales de Adán como cabeza de la creación?

Naturalmente, no puedo probar mi teoría, pero tampoco nadie tiene argumentos para convencerme de lo contrario; por consiguiente sigo adelante:

Las partes rivales en el cosmos disponían de los mismos conocimientos matemáticos, habían recogido las enseñan-

zas de una experiencia común y tenían en su haber los mismos conocimientos técnicos. Los vencidos debieron escapar en una nave espacial rumbo a un planeta similar al suyo, desembarcar allí y desarrollar una civilización. Los fugitivos tenían conciencia del peligro que corrían de ser ubicados desde el cosmos y que se los buscaría con el auxilio de todos los medios técnicos a disposición de los vencedores. Así comenzó un juego de escondite del cual dependía la supervivencia: Los astronautas se refugiaron bajo tierra, construyeron túneles a gran profundidad para servir de comunicación entre puntos muy alejados; instalaron bases hondamente enclavadas desde las cuales podían explotar algunos sectores de su nueva patria haciéndolos formar parte integrante del sistema de infraestructura.

Se ha objetado que los constructores de los túneles habrían tenido que traicionarse a causa de la enorme cantidad de material excavado a que habría dado lugar una empresa de esta naturaleza, pero hay que considerar que, disponiendo de una técnica superior como supongo, podrían perfectamente haber empleado un taladro térmico. Después de un año y medio de investigaciones, los científicos del centro de investigación atómica de Los Alamos han desarrollado un instrumento semejante. Este taladro es completamente diferente de los usuales. La broca es de acero al tungsteno y se la calienta mediante un elemento de calefacción de grafito. Este procedimiento no da lugar a material excavado: El taladro térmico funde el material comprimiéndolo contra las paredes en las cuales se enfría. El primer modelo experimental se introdujo a una profundidad de cuatro metros en la roca sin producir casi ningún ruido. En los Alamos está en proyecto la construcción de un taladro térmico en forma de vehículo blindado que roe la tierra como un topo. Este taladro está concebido para atravesar la corteza terrestre de aproximadamente 40 kilómetros de espesor a fin de extraer muestras de magma hirviente.

Las especulaciones no pagan derecho y por ello considero también concebible que nuestros recién llegados astronautas hayan podido emplear haces de electrones en sus construcciones; habrían podido «vaporizar» electrones mediante un cátodo recalentado y acelerarlos luego en un campo eléctrico entre cátodo y ánodo. Habrían enfocado el haz mediante un electrodo de enfoque: Todos los electrones «evaporados» quedarían así formando un haz. Esto no es una fantasía mía. La firma Westinghouse ha desarrollado un generador de haces de electrones en el curso de sus investigaciones sobre procedimientos de soldadura en el espacio. El haz de electrones se adapta a las mil maravillas para demoler la roca, no constituyendo su dureza inconveniente alguno; las tensiones producidas por el calor despedazan los más enormes bloques. ¿Disponían nuestros astronautas de taladro térmico y cañón de electrones? *Todo es posible*. Al toparse el taladro con capas demasiado duras, éstas podrían ser reventadas mediante rayos del cañón de electrones; nuestro taladro térmico blindado proseguirá su camino fundiendo las masas de rocalla. Al enfriarse luego la masa pastosa, se forma una capa vidriada dura como el diamante, quedando los túneles provistos de un excelente revestimiento impermeable. Los apuntalamientos ya no son necesarios en las nuevas cavidades.

Lo que me ha inducido a hacer estas conjeturas han sido los túneles del Ecuador. Juan Moricz dice que estas paredes vidriadas se ven sobre todo en las galerías largas y rectas (Fig. 19) y que los grandes recintos han sido abiertos con explosiones. En las entradas de los túneles (Figura 20) puede apreciarse cómo han sido reventadas capas enteras de rocas; igualmente se ve la puerta de marco rectangular abierta por este mismo procedimiento. Las capas en que está dispuesta la roca así como los elementos de construcción que pueden apreciarse no pueden ser obra de la naturaleza, de irrupciones de agua por ejemplo. Del cuidado en la planificación hablan los pozos

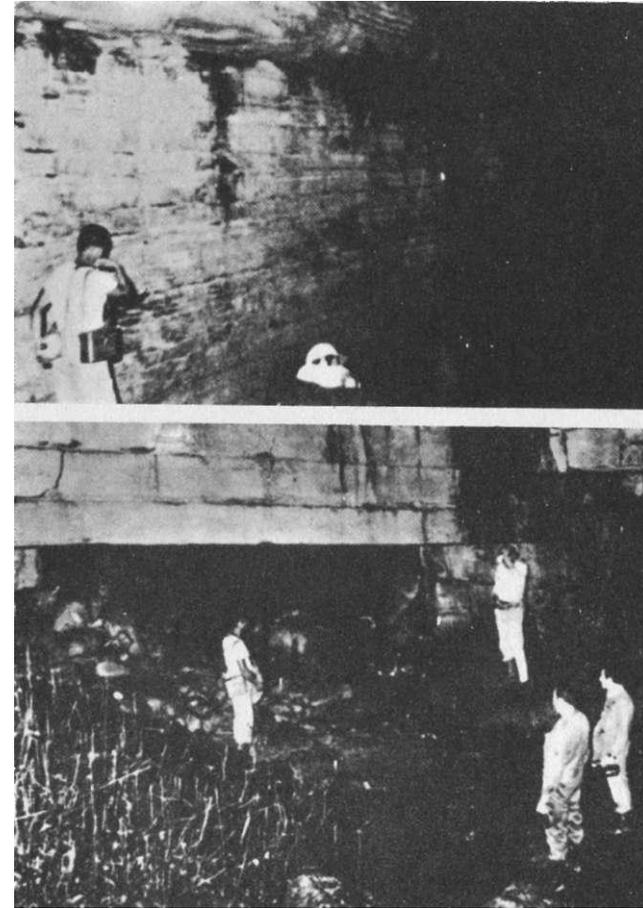


FIG. 19. Juan Moricz dice que sobre todo las largas galerías tienen las paredes vidriadas y que los recintos han sido abiertos por explosiones.

FIG. 20. Una entrada principal a 110 metros bajo la superficie. Puede verse cómo han sido voladas las capas de rocas, como asimismo la puerta a escuadra abierta en la roca. Igualmente, los elementos de construcción que se ven a la derecha no pueden ser obra de la naturaleza. Originalmente estaba a un nivel más elevado; en algún momento debió producirse una irrupción de agua que arrastró rocalla.



FIG. 21. Cada **1.100** m. se encuentran estos pozos de ventilación artificiales. Miden entre **1,80** y **3,10** m. de largo por **80** cm. de ancho.



FIG. 22. ¡El número de estos pájaros semejantes a las cornejas que viven en los túneles es legión! Entran y salen día y noche por los pozos de ventilación para morir finalmente en el laberinto.

de ventilación practicados con precisión a intervalos regulares (Fig. 21); tienen en promedio entre 1,80 m. y 3,10 m. de largo y 80 cm. de ancho. Por estos conductos de aire puro salen del laberinto bandadas de pájaros semejantes a las cornejas (Fig. 22) y van regresando día tras día para morir finalmente en la mazmorra.

Aquí, en las insondables profundidades, después de muchos años, cuando ya parecía alejado todo el peligro de ser descubiertos, decidieron los dioses crear hombres «según su imagen».

El *Popol Vuh*, la sagrada escritura de los indios quiche, pertenecientes a la gran familia de América Central habla de esta «creación» primitiva en los siguientes términos:

Pero el nombre del lugar al que se dirigieron Balam-Quitze, Balam-Acáb e Iqui-Balam era: la Gruta de Tula, siete grutas, siete desfiladeros. También Tamud e Ilocab partieron hacia allá. Este era el nombre de la ciudad en que recibieron a sus dioses... Uno tras otro fueron dejando atrás a los dioses y Hacavitz fue el primero... También Mahucutah dejó atrás a su dios. Pero Hacavitz no desapareció en el bosque sino en un monte árido desapareció Hacavitz...

Y ahora leemos en el *Popol Vuh* aquel pasaje ya citado más atrás, pero que, por su contenido, es oportuno recordar en el presente contexto:

Se dice que aquéllos fueron creados y moldeados. No tenían madre ni padre, y, sin embargo, se los llamaba hombres. No nacieron de hembra. No fueron hechos ni por creador ni por artífice, ni por Alom ni Caholom. Fueron formados milagrosamente, por un portento...

En una tabla escrita con caracteres cuneiformes que fue

hallada en Nippur, ciudad de la antigua Babilonia que fue la sede del dios súmerico Enlil alrededor del año 3000 A. C., se lee lo siguiente acerca de la creación del hombre:

En aquellos días, en el taller de los dioses, en su morada Duku, fueron formados Lahar y Aschman...

Alguien podría objetar aquí que este paralelo entre los textos del *Popol Vuh* y la escritura cuneiforme de Nippur es totalmente tirado de los cabellos puesto que ¡entre la América Central de los mayas y la patria de los someros median en todo caso algo así como 13.000 Km. por vía aérea! No se trata de una desesperada búsqueda de analogías entre culturas extrañas entre sí en su contenido y en la ubicación geográfica. Sin ir más lejos, el Antiguo Testamento y el *Popol-Vuh* también presentan muchas coincidencias, algunas evidentes y otras más disimuladas, y para el lector escéptico vayan algunos ejemplos:

Moisés 1/11/1: Pero todo el mundo hablaba la misma lengua, empleaban las mismas palabras...

Popol-Vuh: Ahí veían salir el Sol. Tenían la misma lengua. No adoraban madera ni piedra...

Moisés 11/14/21: Y Moisés extendió su mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento seco y abrasador y lo convirtió en seco: y el agua quedó dividida. Y entraron los hijos de Israel por medio del mar seco: porque el agua estaba como un muro a derecha e izquierda de ellos.

Popol-Vuh: Apenas se dieron cuenta en qué forma habían cruzado al mar. Lo atravesaron como si no hubiese estado allí; caminaron sobre piedras. De la arena surgieron piedras redondas, y caminaron sobre las hileras de piedras. Arena Movediza llamóse el lugar; los que atravesaron el mar dividido le dieron el nombre. Así llegaron a la otra orilla.

Moisés 1/9/12: Este es el signo de la alianza que concertó entre Mí y vosotros y todos los seres vivientes con vosotros...

Popol-Vuh: Esto os ayudará cuando acudáis a mí. Este es el signo de la Alianza. Pero, con mucha pena, ahora debo irme...

Daniel 3/21: Y en el punto fueron atados aquellos varones y echados en el horno de fuego... (25) ... y él replicó: pero veo cuatro hombres sin ligaduras e ilesos paseándose en medio del fuego y el cuarto tiene el aspecto de un ser celestial.

Popol-Vuh: En seguida entraron al fuego, a una casa de fuego. Adentro era todo llamas, pero no se quemaban. Con piel tersa y rostro hermoso lucían al amanecer. Se les deseaba la muerte en los lugares por que habían pasado. Pero esto no sucedió. La confusión hizo presa de los de Xibalba.

Cabría preguntarse qué tiene que ver todo este rodeo con una escritura cuneiforme sumera, el Antiguo Testamento y el *Popol Vuh* con mis túneles. Estoy presentando los argumentos en que se apoya mi convicción de que el *homo sapiens* procede de una fuente única, a saber, la de los autores de la creación misma. Sólo mucho después, cuando pueblos y razas se habían esparcido por el globo, se añadieron nuevas experiencias en distintos lugares a la tradición primitiva original. En todas las tradiciones, sin embargo, se conservó el núcleo del acto creador: ¡los dioses crearon al primer hombre a su imagen! La creación del hombre por seres extraterrenos no atenta ni contra la teoría de la formación de la vida ni contra la teoría de la evolución.

Y ahora dos preguntas. La primera: ¿qué acontecimiento desencadenó el proceso de formación del hombre? La otra ¿por qué, entre todos los homínidos sólo el *homo sapiens* llegó a ser inteligente?

Hay muchas respuestas; convincente ninguna. Al fin de cuentas, hace alrededor de un millón de años, todos los homínidos tenían un cerebro de alrededor de 400 cm³. Cuando cientos de miles de años más tarde, el clima hizo bajar a los monos de los árboles, lo hizo, ciertamente, con todos y no solamente con aquella especie predestinada a transformarse en *homo sapiens*. Si la capacidad para fabricar instrumentos hubiese sido condición para el desarrollo y la supervivencia, entonces ya no deberían quedar monos en el mundo. «¿Acaso es necesario transformarse en hombre para sobrevivir?» pregunta Oskar Kiss Maerth en su libro «El comienzo fue el fin». Tratando del problema de la formación del hombre, plantea Maerth algunas preguntas muy sugestivas:

¿Si hubo una raza de monos que, a causa del temor a las fieras y a fin de alimentarse con más facilidad se vio inducida a pararse sobre las patas traseras, por qué no lo hicieron lo mismo los demás primates por idénticas razones?

Todos los homínidos fueron y son fundamentalmente vegetarianos... También lo fueron los antepasados del hombre y sólo se hicieron carnívoros durante el proceso de formación del ser humano... Se dice que el alimentarse de carne habría sido signo de inteligencia y hasta un progreso porque resultaba más fácil y era mejor. Lobos y gatos monteses agradecen el cumplido: habían venido haciéndolo desde varios millones de años antes.

¿Por qué, de la noche a la mañana, a nuestro antepasado le resultó más «fácil» alimentarse de carne? ¿Desde cuándo es más fácil matar una gacela o un bisonte que coger el fruto de un árbol?

Durante el último millón de años hubieron alternativamente muchos períodos de sequía y de lluvia... y todos los monos pudieron retirarse a los bosques para hacer su vida habitual. ¿Por qué lo hicieron todos los primates

grandes excepto aquéllos que más tarde habrían de transformarse en hombres?

Sin la más mínima base ha pretendido explicar hasta ahora la teoría de la evolución, el salto maravilloso por el cual el *homo sapiens* se separó de su familia de homínidos. Se habla con toda simpleza del cerebro que de repente se vuelve capaz de creación técnica, de observaciones meteorológicas y de comunicación social. Y el portento tiene lugar de la noche a la mañana. ¿Milagro? No, los milagros no existen.

La pretensión que la inteligencia humana haya tenido sus orígenes hace ya un millón de años atrás y haya llegado a su condición actual a través de un lentísimo proceso de desarrollo en un medio ambiente comunitario tampoco pasa. Todos los mamíferos viven en grupos; rebaños y manadas cazan y se defienden en común. ¿Se han hecho acaso por esto más inteligentes? Hay incluso seres parecidos al hombre que fabrican ciertos instrumentos primitivos y no por ello podemos considerarlos *homo sapiens*. El doctor Leaky del Centro Nacional de Investigación de Prehistoria y Paleontología de Nairobi habla de hallazgos hechos en Fort Terman que han demostrado que el *Kenyapithecus Wickeri* fabricaba instrumentos con filo y que el *homo habilis* utilizaba ciertos utensilios rudimentarios hace ya unos dos millones de años atrás. Según Leaky, Jean Goddall ha efectuado observaciones de la vida de los chimpancés en su medio ambiente natural, habiendo comprobado que nuestros parientes confeccionan con regularidad una buena cantidad de pequeños instrumentos y los utilizan. ¿Ya que estas criaturas llenan algunas de las condiciones que caracterizan al *homo sapiens* habría alguien dispuesto a admitirlas en el círculo de los seres inteligentes?

Animales parecidos al hombre que fabricaron instrumentos y los utilizaron los hubo en todo tiempo, pero seres parecidos al hombre que adoren dioses y les teman,

pinten frescos en las cuevas, canten melodías, sientan vergüenza, cultiven la amistad y entierren a sus congéneres, esta clase de seres no se han dado hasta la fecha. Dudo mucho que puedan darse sin mediar una mutación artificial efectuada por seres extraterrestres. Es por ello que pienso en la posibilidad que hayan sido los derrotados en una batalla cósmica quienes, sirviéndose de su conocimiento del código genético, hayan desencadenado el proceso de formación del hombre mediante una mutación artificial.

El 5 de junio de 1972, la Associated Press de Washington publicó un despacho acerca de un informe de 129 páginas de la Comisión de Astronomía de la Academia Americana de Ciencias. Según opinión de los científicos, durante los últimos siete años se han recogido numerosos indicios que hacen aparecer como mucho más probable de lo que era dable pensar años atrás la existencia de otros seres inteligentes en el universo. La Academia recomienda al Gobierno apoyar con subsidios más elevados los esfuerzos encaminados a detectar aquellos lejanos mundos. Sin duda, los actuales telescopios resultan capaces de recibir señales radiales de civilizaciones extraterrestres, pero sería necesario desarrollar nuevos instrumentos capaces de recoger ondas provenientes de astros fuera de nuestro sistema solar. El informe del comité dice textualmente: «En estos momentos, probablemente nos llegan ondas transmitiendo conversaciones de habitantes de remotos planetas. Es posible que pudiésemos registrar estas conversaciones siempre que tengamos un radiotelescopio debidamente orientado y sintonizado a la frecuencia precisa».

Según mi parecer, una teoría merece ser discutida seriamente en tanto tengamos *indicios* en pro de ella. No se

trata aquí de *pruebas*. ¿Qué teoría científica pudo jamás esbozarse apoyándose en *pruebas*?

No se trata tampoco de una «religión sustitutiva» como la llaman despectivamente algunos críticos. Si mi teoría tiene sabor a religión sustitutiva, entonces lógicamente, las más consagradas verdades científicas que en su época no fueron más que simples teorías, habrían tenido que ser igualmente religiones sustitutivas: el hombre corriente no está en situación de llevar a cabo las series de experimentos necesarios para probar una teoría. ¿No se verá obligado a *creer* en teorías científicas aun a riesgo que más adelante las investigaciones demuestren que estaba en un error? Con mis teorías no pretendo otra cosa que hacer sugerencias. Nada más, pero tampoco nada menos. Y así me permito presentar mis ideas sobre el posible origen del gigantesco sistema de túneles recién descubierto en Perú y Ecuador y sobre el posible origen del *homo sapiens*.

La ciencia dirá la última palabra.

Huellas de los dioses en ja China



A la búsqueda del informe de Baian Kara Ula - El hombre de Pekin tiene 400.000 años - ¿No hay hallazgos de la prehistoria china? - P'An Ku, el constructor del universo - La alegre diosa Chih-Nu - Ying Yang, las fuerzas duales - ¿Discos de jade según modelo Baian Kara Ula? - El veterano Yuan-Shih - Los cazadores de cabezas de Taiwan y sus esculturas - Hombres-pájaro como en Babilonia - Los túneles del lago Tung-Ting - ¿Disparos en el neolítico?

El Boeing de la Cia. China Airlines había partido de Singapur con una hora de retraso; aterrizó en Taipeh a las 15,30 horas después de una escala de sólo media hora durante el trayecto. Para las 17 horas tenía concertada una cita con el Director del National Palace Museum, señor Chiang Fu-Tsung.

Dejé mis maletas en el Ambassador, en el Nanking East Road, hice señas a un taxi, me senté junto a su sonriente conductor y le dije: — To the National Palace Museum, please. El enjuto y pequeño buda volvió a sonreír, pero a pesar de todo tuve la impresión que no había comprendido.

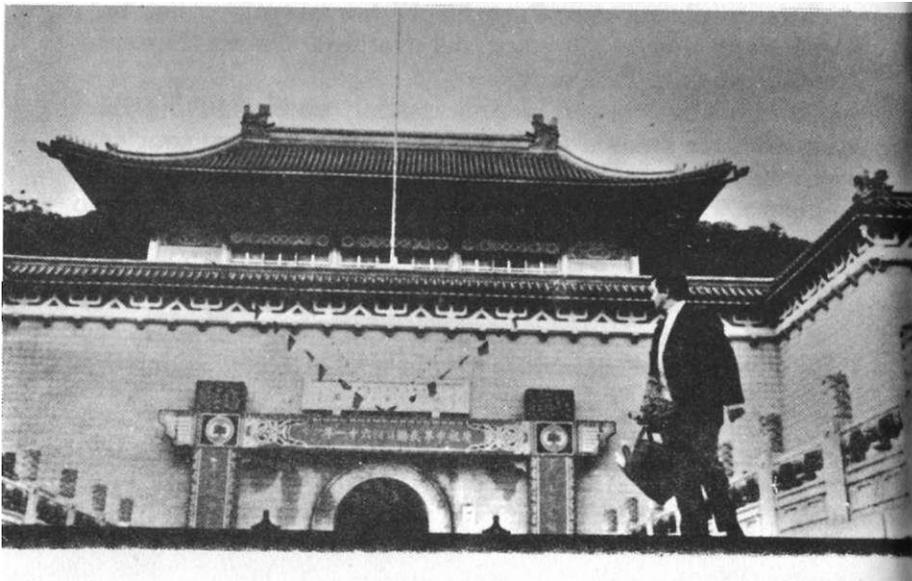
Traté de indicarle en todas las lenguas que pude el destino de la carrera; mi pequeño buda asintió complacientemente, aceleró y se detuvo... ¡frente a la estación de ferroca-

rril! con juvenil agilidad abrió la puerta del coche señalando radiante la entrada de la estación. Chino... ¡si sólo supiese un poquito de chino! Entré en el vestíbulo... ¡y un rayo de luz me iluminó! en el centro del recinto había un gran kiosko con tarjetas postales; cientos de fotos de los lugares de mayor interés de Taipeh y Taiwan para saludos de los turistas. Compré tarjetas de todo tipo para los próximos días. Mi buda asintió muy serio cuando le mostré la maravillosa fachada del museo; subimos nuevamente al coche y recorrimos todo el trayecto de vuelta: el museo estaba casi al lado del hotel (Fig. 23).

Con el señor Chiang Fu-Tsung no habrá ninguna dificultad para hacerse entender; habla el alemán pues estudió en Berlín.

Esto lo sabía por el señor Chi, director del Li-Tai-Peh de Lucerna, el restaurante chino donde mejor he comido en mi vida. El señor Chi ha pasado la mayor parte de su vida como miembro del servicio diplomático de Chiang-Kai-Shek antes de dedicarse a la gastronomía en Suiza. Mi amigo Chi sabe bien que ando obsesionado sobre la pista de los hallazgos de Baian Kara Ula.

FIG. 23. ¡Valiéndome de un tarjeta postal conseguí que mi enjuto buda me condujese al hermoso Palast Museum de Taipeh, donde me esperaba el señor Chiang Fu-Tsung!



Allí, en la frontera chino-tibetana, el arqueólogo chino Chi-Pu-Tei descubrió en 1938 aquellos 716 platos de granito de dos centímetros de espesor. En el centro presentan un agujero desde el cual parte en espiral una escritura a doble surco hasta el borde del plato. Los platillos de Baian Kara Ula son muy semejantes a nuestros actuales discos microsuro. Durante años trabajaron los especialistas tratando de descifrar el misterio de los platos de granito, hasta que en 1962, el Prof. Tsum Um Nui, de la Academia de Prehistoria de Pekin, logró descifrar una parte importante de la escritura acanalada. Los análisis revelaron importantes cantidades de cobalto; los físicos constataron que las piezas tenían un elevado ritmo vibratorio, lo que hace suponer que en algún momento estuvieron expuestas a altas tensiones eléctricas. Los descubrimientos de Baian Kara Ula hicieron sensación cuando el filólogo soviético, doctor Viacheslav Saizev publicó textos descifrados de los platos de granito: hace unos doce mil años, un grupo de seres de procedencia desconocida llegó a parar al tercer planeta, pero su vehículo espacial no tenía energía suficiente para abandonar este mundo extraño. Estos hechos, debidamente documentados, los he expuesto en detalle en *Regreso a las Estrellas*.

Según la noticia publicada en Moscú, el informe de los científicos sobre los platos de granito había sido depositado tanto en la Academia de Pekin como en el Archivo Histórico de Taipeh, y éste fue el motivo de mi viaje a Taiwan.

Gracias a una carta de mi amigo Chi, había conseguido obtener una entrevista con el director del Palace Museum para esta húmeda y fría tarde de enero.

Tenía la ilusión de procurarme una información de primera mano acerca de los discos de granito. El valioso patrimonio con sus sobre 250.000 números de catálogo ha tenido que ser trasladado varias veces durante los últimos sesenta años de Pekin, su lugar de origen: — 1913,

durante la revuelta del Kuomintang — 1918, durante la guerra civil — 1937, cuando Mao-Tse-Tung fundó la República Popular China estableciendo Pekin como capital. Desde 1947 los tesoros artísticos están guardados en Taipeh.

Una fina tarjeta de mi amigo Chi con saludos y recomendaciones a su querido Chiang Fu-Tsung tuvo la virtud de abrir todas las puertas hasta el despacho del jefe. El director me saludó en alemán. Sólo cuando me excusé por el retraso, desechó sonriente mi explicación con una larga frase en chino (Fig. 24).



FIG. 24. Con el director del Palast Museum, señor Chiang Fu-Tsung, sostuve varias conversaciones muy interesantes.

—Usted es amigo de mi amigo, por consiguiente es mi amigo. ¡Bienvenido a China! ¿en qué puedo servirle? Mientras nos dirigíamos hacia una mesa, dijo algo en voz alta — ¿a quién? —: una orden. Ya antes de sentarnos

apareció un sirviente de librea portando una bandeja con tazas de finísima porcelana y una artística jarra con una infusión de hierbas. El director llenó las tazas.

Fui al grano sin rodeos; le dije que me interesaban los descubrimientos de Baian Kara Ula y que deseaba ver aquí en Taipeh el informe de los científicos sobre los discos de granito. Me cayó como un cubo de agua fría el oír de labios del señor Chiang que el extenso informe no había tenido que vivir la odisea del museo, que debía permanecer guardado en la Academia de Pekin. Advirtió mi tremendo desencanto, pero poco consuelo me trajeron sus ulteriores explicaciones.

—Estoy informado acerca de sus investigaciones. Usted se ocupa de la prehistoria de los pueblos. Aquí sólo puedo hablarle de nuestro antepasado, el *sinantropus*, descubierto en 1927 en el valle de Chou-K'Ou-Tien, a 40 Km. al suroeste de Pekin. Este *sinantropus pekinensis*, el hombre de Pekin, es, según los antropólogos, semejante al *homo heidelbergensis*, si bien, en todo caso, perteneciente a la raza china. El hombre de Pekin vivió a mediados del período pleitoceno, es decir, hace alrededor de 400.000 años atrás. Después de él no se han hallado más vestigios de la prehistoria.

Los hallazgos posteriores pueden ser situados entre los siglos xxx y II antes de Cristo, declara el director y corresponden a culturas de la Edad de Piedra de la China septentrional, la cultura Yang-Chao en el Huangho: cerámica de cintas. Alrededor del siglo xx A. C, se habría desarrollado la cultura Ma-Chang, la cultura de la cerámica negra, la cultura de piedra y del cobre de Ch'eng-Tse-Ai de Chantung hasta comienzos de la Edad de Bronce con su ornamentación recargada: T'ao-Tie, el cabeza de glotón; Lei-Wen con sus dibujos de rayos quebrados. Entre los siglos xv y xi se habría desarrollado una escritura bastante perfeccionada de más de 2.000 ideogramas en dibujos y símbolos. Los textos descifrados de esta escritura contenían oráculos. Los chinos habrían tenido

soberanos en todas las épocas, «Hijos del Cielo», encargados de vigilar el curso ordenado de los acontecimientos.

—Según mis conocimientos —yo no soy especialista en la prehistoria—, en el Imperio del Centro no Hay nada que pueda dar alas a su fantasía, ni instrumentos primitivos, ni siquiera trazas de pinturas en las cuevas. Hay huesos con inscripciones, pero los más antiguos son posteriores al año 3000 A. C...

—¿Qué dicen las inscripciones en los huesos?

—Hasta ahora no han podido ser descifradas.

—¿Fuera de eso no hay nada más?

—Solamente un jarrón, fue desenterrado en Anyang, cerca de Honan; corresponde aproximadamente al año 2800 A. C.

—¡Discúlpeme, señor director, pero este antiguo pueblo chino tiene que haber dejado testimonios de su prehistoria! ¿no habrán acaso ruinas misteriosas, restos de murallas gigantescas?

—Puede seguirse el rastro de la historia de China sin ningún vacío hasta el emperador Huang Ti, que vivió en el año 2698 A. C. Ya en aquella época —esto está comprobado— se conocía la brújula. ¡Naturalmente, el tiempo no puede haber comenzado a transcurrir a partir de Huang Ti! ¡Lo que había antes, mi querido amigo, está en los astros!

—¿Cómo, en los astros?

¿De modo que a pesar de todo había todavía un bombón para mí en esta conversación? Había uno. El señor Chiang sonrió:

—Bueno, hay leyendas de dragones voladores. El dragón ha sido siempre para los chinos el símbolo de la divinidad, de lo inasequible y de la invencibilidad. P'An Ku (Fig. 25) es, en la leyenda, el creador del universo chino; formó la tierra con bloques de granito que hizo llegar desde el espacio exterior; dividió las aguas y abrió un



FIG. 25. Dibujo chino del dios P'An Ku, legendario hijo del caos y creador del universo chino: él habría construido el mundo con bloques de granito que llegaron volando del espacio.

gigantesco agujero en el firmamento; partió el cielo en dos hemisferios, el oriental y el occidental...

—¿Se trataba, tal vez de un soberano de otro mundo que llegó en una nave espacial?

—No, amigo, la leyenda no habla de ninguna nave espacial; habla de dragones solamente, pero se refiere a P'An

Ku como al dominador del caos en el universo; fue el creador del Yin-Yang, la concepción de las fuerzas duales en la naturaleza. Yang representa la fuerza viril y el cielo, Yin, la hermosura femenina y la Tierra. Todo lo que acontece en el cosmos depende de uno de estos dos polos hondamente arraigados en la cosmología china.

Según la leyenda, cada soberano, «hijo del cielo», habría vivido 18.000 años terrestres, P'An Ku habría regido el cielo durante 2.229.000 años. Es posible que hayan algunos pocos años de diferencia, pero eso no afecta mayormente la cuestión.

La leyenda de P'An Ku es conocida en toda China y al dios se lo representa de distintas maneras según la región ¡lo que no es de sorprender en un país de 9.561.000 Km² de superficie! En algunos lugares se lo representa como un ser con dos cuernos en la cabeza y un martillo en la mano derecha; en otras aparece como un dragón que somete a los cuatro elementos; en ciertas pinturas aparece con el Sol en una mano y la Luna en la otra y también se lo dibuja labrando paredes de roca en tanto es observado por una serpiente.

La leyenda de P'An Ku no es muy antigua: habría sido traída a China por viajeros procedentes del reino indochino de Siam en los alrededores del siglo vi A. C.

—La mitología china reconoce a Yan Shih Tien-Tsun como el padre de todas las cosas — observó el director —. Es el Ser insondable, el Principio y Fin de todas las cosas, El Inaccesible e Inconcebible. Más tarde, se lo llamará también Yu Ch'Ing. Cuando escriba sobre esto, haga notar que no debe confundirse a Yu Ch'Ing con el místico emperador Yu, de quien se cuenta que apaciguó la gran inundación, el Diluvio Universal. ¿Conoce la leyenda de Yan Shih Tien-Wang?

No la conocía. El director trajo un volumen del *Dictionary of the Chinese Mythology* de la estantería.

—Ahí tiene. ¡Lea la historia en el hotel! Encontrará en el diccionario algunas leyendas fascinantes para usted, como

por ejemplo la leyenda de la diosa Chih Nu; era la patraña de los tejedores. Su padre la dejó al cuidado de su vecino, el guardián del Río de Plata en el cielo — lo que nosotros llamamos la Vía Láctea—. Chih Nu fue creciendo y llegó a ser extraordinariamente hermosa. Pasaba días y noches en el jolgorio. Nunca hubo en el cielo joven más loca y fogosa que Chih Nu. El Rey Sol llegó a hastiarse de tanta jarana y, después que dio a luz un hijo de su amigo el guardián, ordenó al apasionado amante que se fuera a prestar servicio al otro confín del Río de Plata, donde podría reunirse con la bella Chih Nu sólo una vez al año: la séptima noche del séptimo mes.

—¡La historia de los príncipes que no pueden juntarse!

—La leyenda tiene un final feliz para los amantes: millones de pájaros resplandecientes se alinearon formando un puente sin fin a través de la Vía Láctea ¡y así, Chih Nu y el vigilante podían verse cuando querían!

—Si los refulgentes pájaros hubiesen sido naves espaciales patrullando el cosmos, entonces habría sido perfectamente factible para los amantes reunirse a voluntad. El señor Chang Fu-Tsung se levantó:

—¡Usted es un visionario! Pero le aconsejo, no se deje amedrentar por respeto a la opinión prevaleciente. A lo mejor, las interpretaciones modernas de mitos y leyendas tienen su justificación, a lo mejor nos hacen descubrir algo nuevo. No es mucho lo que sabemos...

El director me presentó al señor Marshall P. S. Wu, director de la Sección Excavaciones, como la persona mejor informada para que me sirviese de guía durante mi permanencia. A pesar de que lo que está expuesto son sólo fragmentos de los 250.000 objetos guardados en el museo, hay tantísimo por ver que, sin la ayuda del señor Wu, quien comprendió perfectamente el objeto de mi visita, me habría sido imposible localizar lo que me interesaba.

—*Jarras de bronce* de la época de la dinastía Shang (1766-1122 A. C). Espontáneamente surgen en mi memoria recuerdos del otro lado del Pacífico: bastante más antiguos que las jarras chinas, los objetos de la cerámica nazca preincaica presentan idéntico decorado: líneas geométricas, cuadrados y espirales. —*Hacha de jade*, pequeña réplica de una hacha de mayores dimensiones. Sobre la piedra verdosa se ve grabado el símbolo divino del dragón con su cola de fuego. El firmamento aparece decorado con esferas. Recuerdo las mismas representaciones en los sellos cilindricos de los asirios.

—*Decorado del altar del dios de la montaña y de las nubes*. Así ha sido catalogado de acuerdo al criterio de los arqueólogos. Puede verse bajo un objeto con forma de paralelepípedo del año 206 A. C. Aparece una montaña como elemento dominante, pero, sobre ella, hay una gran esfera con una estela de fuego y más arriba, tres esferitas geométricamente dispuestas. La esfera grande, por su tamaño, no guarda ninguna proporción ni con el Sol ni con la Luna ni las estrellas. ¿Decorado de altar? ¿No será quizá la representación de un suceso extraordinario e incomprendible en el firmamento?

—*Discos de jade* (Fig. 26) con un diámetro de 7 a 16,5 cm. En el centro presentan un orificio como nuestros discos de gramófono. Los discos están en posición vertical, sujetos a un obelisco de 20 cm. de alto por medio de una espiga". No me convence mucho la opinión de los arqueólogos de que se trata de símbolos del poder y de la fuerza y que serían empleados en ceremonias religiosas. Según estos científicos, el obelisco habría sido el símbolo del pene. Los discos me parecieron sobremanera interesantes; en muchos de ellos pueden observarse ángulos practicados en el borde, similares a los de nuestras ruedas dentadas. ¿Hay acaso alguna relación entre estos discos y los

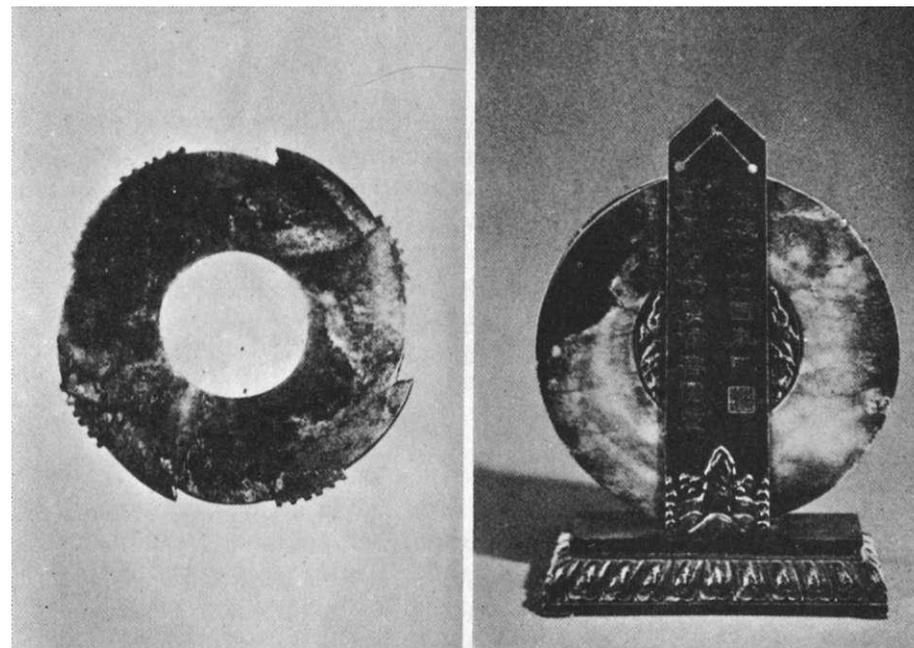


FIG. 26. Los discos de jade tienen un agujero en el centro y a menudo presentan ángulos en el borde parecidos a los de las ruedas dentadas. ¿Habrá sido fabricados según modelo?

platos de Baian Kara Ula? Si aquellos platos fueron los modelos de estos discos del ceremonial, entonces queda descornado el velo de misterio: después del descenso de los astronautas en Baian Kara Ula, los sacerdotes se habrían imaginado que fabricando discos semejantes a los producidos por los extraños visitantes obtendrían el beneplácito de los dioses o, a lo mejor, llegarían a asemejarse un poco a estos seres de inteligencia superior y así, en esta forma, los discos pueden haber pasado a convertirse en elementos integrantes del culto.

El doctor Viacheslav Saizev, que publicó interesantes revelaciones acerca de los platos de granito, encontró en Fergana, en el Usbekistán, en las cercanías de la frontera

con China, una interesante pintura en una caverna (figura 27): puede verse un ser que lleva algo parecido a un casco de astronauta en la cabeza; pueden asimismo distinguirse los aparatos para la respiración. Pero esto es lo más interesante: ¡en las manos, aisladas por el traje de cosmonauta, sostiene un plato idéntico a los cientos que fueron hallados en Baian Kara Ula!

Durante mi estancia en Taipeh, leí en el *Dictionary of the Chinese Mythology* la leyenda de Yuan-Shih Tien-Wang. He aquí un resumen:

Hace muchos, muchísimos años, vivía en las montañas, al borde de los hielos eternos, el anciano Yuan-Shih Tien-Wang. El abuelo narraba historias de los primeros tiempos de una manera tan vivida que todos los que lo escuchaban creían que Yuan-Shih había sido testigo de todos los maravillosos sucesos que contaba. Uno de ellos,

FIG. 27. El doctor Viacheslav Saizev descubrió en Fergana, en el Uzbekistán, esta pintura en una roca: representa un astronauta con un plato en las manos similar a las que se hallaron por cientos en Baian Kara Ula. ¡Una portadora de sonido!



Chin Hung, preguntó al anciano dónde había vivido antes de llegar a las montañas. Yuan-Shih levantó en silencio ambos brazos en alto. Entonces Chin Hung quiso saber cómo se había podido orientar en la inmensidad del espacio. Yuan-Shih guardó silencio y en esos instantes llegaron dos dioses con relucientes aprestos y Chin-Hung, que presenció la escena, contaba que uno de los dioses había dicho: — Ven, Yuan-Shih, nos vamos. Partimos de regreso a nuestra patria a través de la oscuridad del cosmos hacia lejanas estrellas.

Taipeh, capital de Formosa y de la China Nacionalista, tiene casi dos millones de habitantes, universidades, escuelas superiores y museos excelentemente organizados. El puerto principal es Kilung, por donde se exportan productos como el azúcar, té, arroz, bananas, ananás (que se desarrollan en clima tropical), madera, alcanfor y pescado. Desde que Taiwan, con sus 13 millones de isleños, se independizó en 1949, su industria se ha venido desarrollando vertiginosamente, de modo que en la actualidad exporta, además de los productos ya citados, tejidos, motores de todas clases, maquinaria industrial, aparatos eléctricos, etc. Al mismo tiempo el Estado explota yacimientos de carbón, oro, plata y cobre.

Aún no se sabe a ciencia cierta de dónde y cuándo llegaron a la isla sus primeros habitantes, los paiwan. De sus descendientes quedan actualmente un cuarto de millón repartidos en siete tribus diferentes en la parte más inaccesible del macizo montañoso central: las sucesivas olas de inmigrantes chinos los indujeron a retirarse al lugar que hoy ocupan. Hasta la pasada generación, los guerreros paiwan destacaban por su valor en el espeluznante deporte de la caza de cabezas. Hoy en día se limitan a la caza de fieras en su territorio. La tribu ha conservado sus hábitos primitivos, vive según las leyes eternas de la naturaleza. La medición del tiempo, por



FIG. 28. ¡Aquí vivía el cacique! Las dos figuras flotantes a la izquierda de los cuatro círculos llevan los clásicos mandiles de los astronautas prehistóricos, como puede verse también en muchos monolitos.



FIG. 30. En la mano una arma de rayos, como pueden verse también en las representaciones de dioses en Val Camonica, Italia, y en el Monte Alban, México. Alrededor del casco hay una serpiente. ¿Símbolo de viajes espaciales?



FIG. 29. Monolitos toltecas del Museo de Etnología de Berlín. La figura de la izquierda lleva el título «Oda al dios sol». La figura de la derecha es una fotografía tomada en el Museo Americano de Madrid que tiene modelos en yeso del original. Siempre los famosos mandiles en madera y en piedra. ¿Eran tal vez partes integrantes de las vestimentas de los astronautas?

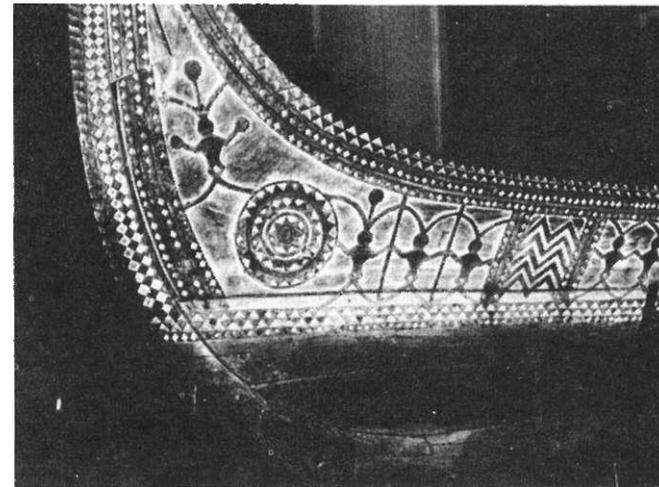
ejemplo, es tan simple como su manera de vivir: el día comienza con el canto del gallo, su transcurso se mide por la longitud de la sombra proyectada; se reconoce el comienzo del nuevo año por el florecimiento de las hierbas de la montaña, su apogeo se manifiesta en la fructificación y el fin de año, en las primeras nevadas que los aíslan completamente del mundo.

Los paiwan han practicado siempre la monogamia. No importa si el varón conquistó a su mujer cortejándola, comprándola o raptándola, lo importante es que será su esposa por toda la vida. El paiwan es adicto al *betel* como estimulante. Lo preparan en su propio «laboratorio» a partir del fruto de la palma de betel, que es semejante a la nuez moscada; le añaden cal calcinada y una pulgarada de pimienta de betel. El betel tiene un sabor amargo como la hiél, pero se dice que refresca. La saliva se torna rojiza y los dientes toman un tinte azul oscuro. La sonrisa amistosa de un guerrero paiwan, lejos de infundir confianza, suscita más bien temor. Si no hubiese sabido de buena fuente que esta gente ya no practica la caza de cabezas había puesto pies en polvorosa: aún tengo necesidad de mi cabeza por algún tiempo más. El Museo de la Provincia de Taipeh posee una extraordinaria colección de entalladuras de madera de los paiwan. Sus esculturas se consideran como las últimas manifestaciones de un arte popular en vías de extinción: pueden apreciarse en estas colecciones antiquísimos motivos tomados de leyendas y tradiciones y que fueron transmitidos de generación en generación.

Quien anda a la búsqueda de dioses, aquí los encuentra. He aquí un tablero suspendido de 72 cm. de ancho y 25 cm. de alto (Fig. 28). Estaba colocado a la manera de escudo a la entrada de una casa para anunciar: ¡Aquí vive el jefe! A la izquierda de los cuatro círculos concéntricos pueden verse dos figuras *suspendidas* con los ya clásicos mandiles de los astronautas prehistóricos, como se ven también, por ejemplo, en los monolitos toltecas (Fig. 29)

del Museo de Etnología de Berlín. Ambos seres visten una especie de mono y llevan zapatos. La figura de la izquierda lleva casco y antenas para ondas ultracortas. He aquí una escultura (Fig. 30) de madera que representa un ser con órganos sexuales bien desarrollados. La cabeza va protegida por un casco bien ajustado. En el casco está grabado un pequeño triángulo, posiblemente la insignia del escuadrón espacial. ¡En torno a la cabeza aparece enrollada una serpiente! En los tiempos bíblicos, era el símbolo de lo repugnante, de la adulación rastrea. En las leyendas de los mayas, se eleva por los aires como un «ser provisto de plumas» y aquí surge una vez más, entre tribus olvidadas de un macizo de Formosa. ¡En todo el

FIG. 31. ¿Por qué pintaban los paiwan sus canoas con frescos de dioses, igual que los antiguos egipcios? ¿Qué significan los contactos de las antenas que llevan los seres?



mundo encontramos a la serpiente en el arte folklórico, serpientes voladoras! ¿Por qué pintaban los paiwan (Figura 31) asquerosas serpientes en sus canoas? ¿Por qué tienen las figuras de los dioses sus cabezas conectadas por antenas? ¿Qué significan las conexiones al «Sol» re-

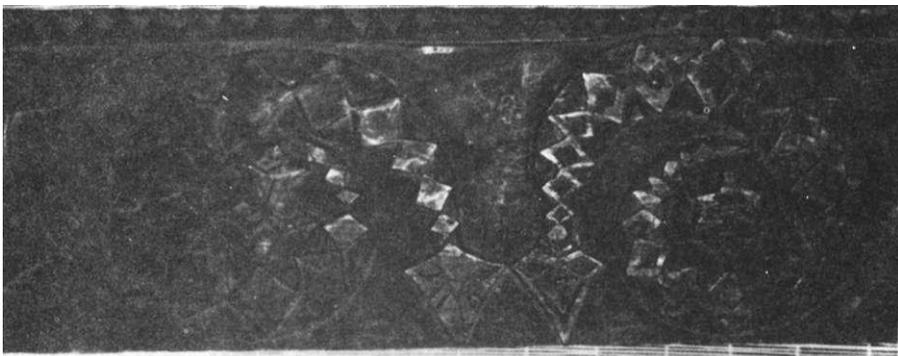


FIG. 32. Un grabado en madera de los paiwan. Nuevamente serpientes alrededor de las estrellas, con los ojos mirando al cielo.



FIG. 33. Esta escultura de madera muestra un dios que lleva un casco muy ajustado en la cabeza, y una vez más la serpiente, antiguo signo de viajes cósmicos.

presentado en forma de rueda dentada? En la figura 32, vemos las serpientes enrolladas en torno a las estrellas; sus cabezas tienen forma de triángulo ¿por qué miran con los ojos desorbitados hacia el cielo? En la figura 33 vemos un dios paiwan que sostiene una serpiente alrededor de su cabeza; ésta aparece cubierta por un casco, ¿qué significado puede tener esto? En la figura 34 vemos un dios cuyo rostro está cubierto por una máscara, pero, para ser más exactos, no se trata de un dios sino de una diosa. ¿Por qué habrán escogido precisamente un ser femenino? ¿Qué significan esos lentes fuera de toda proporción y aquella serpiente en torno al cuello y la cabeza? Esto no puede haber sido precisamente elegante en ninguna época, pero en cambio puede haber sido funcional para un viaje interplanetario.

Los arqueólogos opinan que todas estas manifestaciones pueden interpretarse como formas de expresión religiosa. Según ellos, las serpientes habrían sido símbolos divinos del temor de dios. ¿Cuando los paiwan decoraban sus canoas con motivos de significado religioso, por qué no escogían más bien peces, tiburones, olas o sapos como modelo? ¿Por qué no fijaría el jefe de la tribu un escudo con el emblema de su grupo a la entrada de su vivienda? Tenían a su disposición modelos maravillosos.

Las tallas en madera son de una hermosura extraordinaria. Todas muestran círculos concéntricos, espirales y siempre la unión de hombre y serpiente, representándose esta última en todos los casos *sobre* los demás seres y silbando hacia el cielo. A veces las figuras no están de pie sino que aparecen flotando como si no tuviesen peso. No interpreto estas representaciones como simple producto de la inspiración artística. Los antepasados de los paiwan deben haber visto seres *flotando* en el espacio y deben haber narrado este acontecimiento extraordinario a sus descendientes. Los paiwan son, aún en la ac-

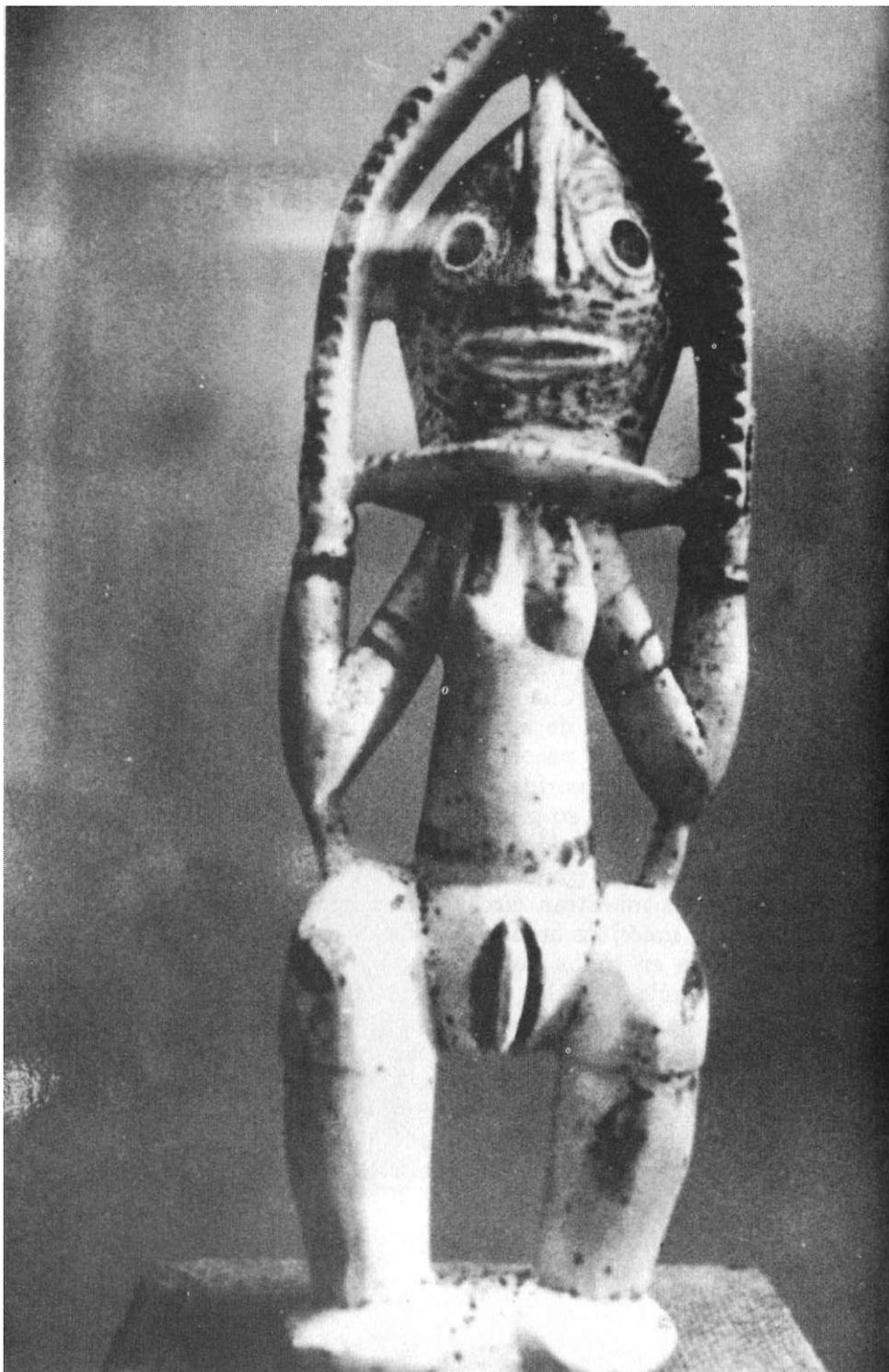


FIG. 34. ¿Diosa paiwan con máscara de astronauta? Sostiene una serpiente, símbolo del cosmos, en las manos. Lleva lentes.*-

tualidad, gente primitiva; en sus tallas representan objetos *reales* de su medio ambiente o bien aquellas formas consagradas ligadas a un recuerdo imperecedero. Que los paiwan no son gente que viva de fantasías, lo demuestran sus trabajos artísticos en la actualidad: hombres con uniforme japonés y fusiles, los han *visto*. Hoy, como en todas las épocas, se han limitado a plasmar lo que han visto en artística combinación con el contenido de una tradición inmemorial.

Un motivo digno de notarse es un ser de tres cabezas que vuela montado en una serpiente. Hemos encontrado este mismo motivo en un manuscrito de seda de la época de la cultura Chou (1122-236 A.C.).

En el Museo Histórico de Taipeh, el director, Y. C. Wang, me mostró su colección de representaciones de seres mitológicos, mitad hombre, mitad animal, muchos de ellos con cabeza de pájaro y alas. Son figuras análogas a los seres voladores asirio-babilonios. Sellos de la época Chou los hay tan numerosos como anillos en la gaveta de un joyero; los hay hasta de un centímetro de diámetro y no se descubren motivos decorativos en ninguna parte. Bajo la lupa dan la impresión de ser una red de circuitos integrados. Hay espejos de distintos tamaños, de 7 a 15 cm. grabados con símbolos y escrituras que en parte han podido ser descifrados.

Una de las inscripciones de la época de la dinastía Chou dice:

«Doquiera brillan soles, hay vida.»

¡El cuadrado grabado en el centro de este espejo de bronce (Fig. 35) podría compararse con los circuitos impresos integrados de la casa Siemens!

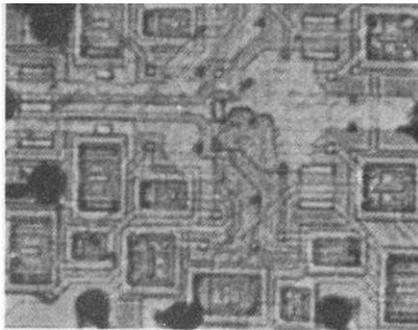
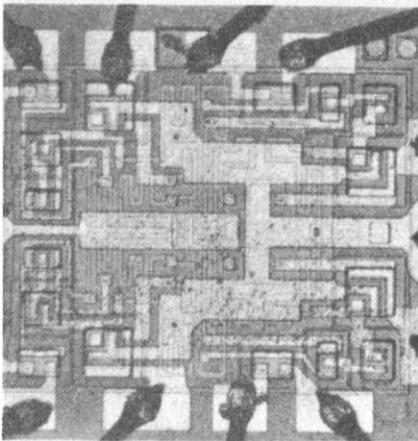
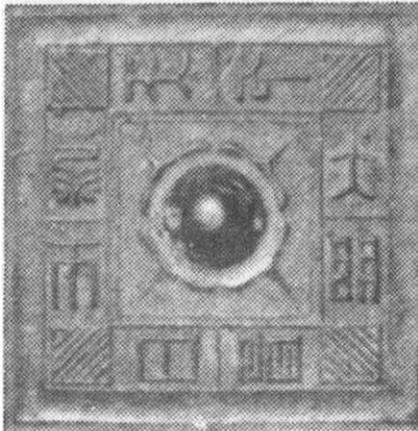


FIG. 35. «Doquiera brillan soles, hay vida», dice una inscripción en un espejo de bronce. ¡Doquiera aparecen grabados como el de este espejo, puede tomárselos por circuitos impresos integrados!



¡Si se coloca el cuadrado del espejo de bronce entre dos redes de circuitos integrados de la casa Siemens, el efecto es sorprendente! ¡En el centro está el espejo de bronce!

El geólogo Thuinly Lynn me habló sobre un descubrimiento desconocido en el mundo occidental:

En julio de 1961, el arqueólogo Tchi Pen-Lao, profesor de arqueología en la Universidad de Pekin, descubrió, mientras realizaba excavaciones en el «Valle de las Piedras», un sistema subterráneo de túneles. Al oeste de Yoyang, en las estribaciones de las montañas de Honan, en la orilla meridional del lago Tung-Ting, encontró el arqueólogo, a 32 metros de profundidad, varios caminos de acceso a un laberinto. Se localizaron algunas vías que, sin lugar a dudas, pasan por debajo del lago. Las paredes de los túneles son lisas y vidriadas. Las paredes de un vestíbulo y el cruce de varias galerías aparecen cubiertos de dibujos: representan animales que huyen todos en una dirección; van conducidos por hombres que portan cerbatanas entre los labios. Sobre los animales que huyen, y esto es para mí lo más interesante aparte de la existencia de los túneles, se ve una chapa volando por el aire y sobre ella hay varios hombres de pie que portan instrumentos semejantes a nuestros fusiles y con los cuales apuntan a los animales. Los tripulantes de la chapa voladora, relata el profesor Tchi-Pen-Lao, llevan chaquetas semejantes a las nuestras y pantalones largos. Según el señor Lynn, es posible que entretanto ya haya quedado establecida la época en que fueron construidos los túneles, pero desgraciadamente las noticias de la China Popular llegan sólo en forma muy intermitente y con demasiado retraso. Este informe de la chapa voladora y de los hombres que apuntan a los animales desde arriba me trajo inmediatamente a la memoria algo que vi en 1968 en el Museo de Paleontología de Moscú: está ahí expuesto el esqueleto de un bisonte (Fig. 36) cuyo hueso frontal ha sido limpiamente atravesado por un proyectil.

Como sabemos, el bisonte es originario de Siberia. Se calcula que este bisonte vivió en el período neolítico (8000 a 2700 A. C.), época durante la cual se fabricaban armas de piedra y el modelo más perfeccionado no pa-

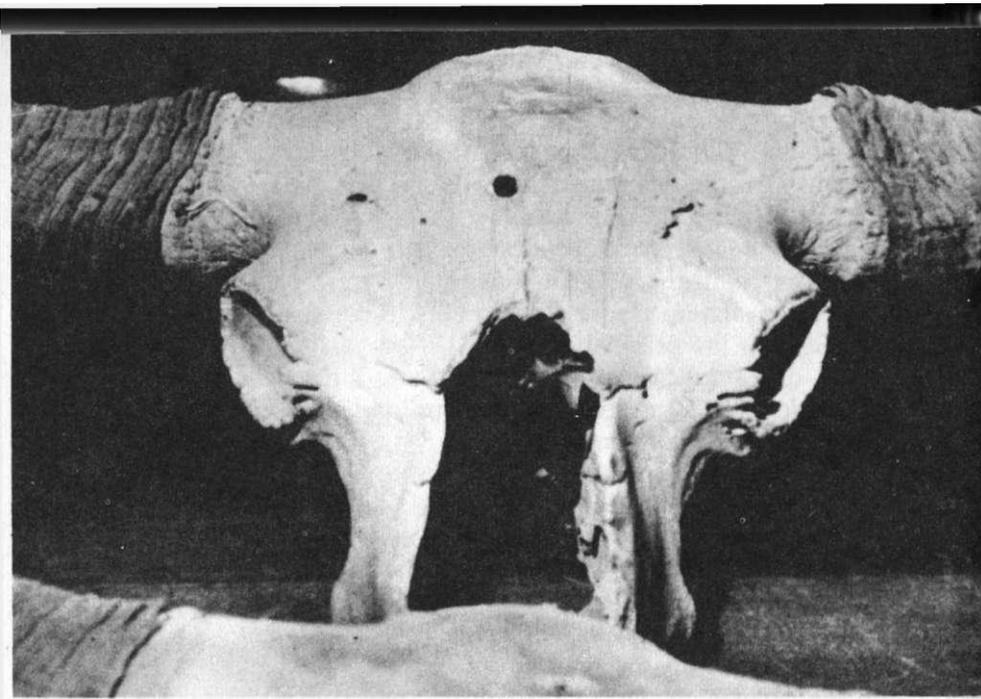


FIG. 36. Este esqueleto de bisonte del período neolítico está expuesto en el Museo de Paleontología de Moscú. En el cráneo puede observarse una perforación que sólo pudo haber sido producida por un arma de fuego. Pregunta difícil de contestar: ¿quién tenía armas de fuego 8.000 años A.C.?

saba de ser el hacha de piedra. Un golpe de hacha simplemente habría destrozado el cráneo y en ningún caso podría haber formado un agujero. ¿Un arma de fuego en el período neolítico? Disparate. Y, sin embargo, ahí está el trofeo del cazador prehistórico expuesto en Moscú.

La decimoprimer y última tarde de mi estancia en Taipeh fui agasajado con una cena en mi honor por el presidente Ku Cheng-Kang, miembro de la Asamblea Nacional (figura 37). Asistió un selecto grupo de hombres de ciencia y políticos: B. Hsieh, profesor de la Universidad de Fujen; Shuan Yao, entonces secretario general de la UNESCO; Hsu Chih-Hsin y Shuang Jeff Yao, del Departamento

de Relaciones Públicas; Senyung Chow, del Gobierno y, por supuesto, mis amigos del museo, Chiang, Lynn, Wang y Wu.

Algunos de estos apellidos son tan corrientes como Herr Müller, Míster Smith y Monsieur Dupont. Me costaba hacer distinción entre tanto rostro sonriente y no atinaba a asignarles nombres.

Mientras volaba sobre la isla de Guam en el Pacífico, hice un balance de mi viaje. No había podido ver el informe de Baian Kara Ula, pero por lo menos, había podido llenar un vacío en mi agenda con los domicilios de las divinidades chinas.

Huellas como las que busco, las hay en todas partes del mundo.

FIG. 37. La noche antes de mi partida de Taipeh, el presidente Ku Cheng-Kang ofreció una cena en mi honor a la que asistieron hombres de ciencia, políticos y directores de museos. Todos me ayudaron en mis investigaciones.



P. D. Mi película «Recuerdos del Futuro» fue comprada por una entidad estatal para el reino de Mao. A lo mejor me abre la puerta a un viaje de estudio a Pekin. Esta vez, llevando tarjetas postales, no tendré dificultades en dar con la Academia y su archivo histórico.

Por otra parte, hace tiempo que tengo deseos de visitar el desierto de Gobi...

Temuen — La isla llamada Nan Madol

IV

¿Quiénes construyeron Nan Madol? - Juego de micado con bloques de basalto - Túneles prehistóricos - ¿Sarcófagos de platino? - Los portentos del dragón mago - En viaje a islas sin retorno - Cómo se formó Nueva Zelandia - Ingenios para volar en masa - Leyendas de la Polinesia - Errores en la interpretación de los mitos - Hallazgo en una geoda - ¿De dónde sacan tanto dinero los pobres polinesios? - El sagú, LSD de los mares del sur.

El más importante de los archipiélagos de la Micronesia lo constituyen las islas Carolinas, que comprenden más de 500 islas con una superficie total de 1.340 Km².

La más extensa de las Carolinas es la isla de Ponape, de 504 Km², tres veces mayor que el Principado de Liechtenstein y con una población equivalente: 18.000 habitantes. El clima es tropical, la mayor parte de Ponape es montañosa e inhabitable. Alrededor de Ponape hay un cinturón de pequeñas islas y arrecifes de coral. Una de estas diminutas islas, de tamaño no mayor que el Estado del Vaticano —0,44 km²—, aparece en los atlas bajo el nombre de Temuen. En Temuen se encuentran las imponentes ruinas de Nan Madol que ocupan casi toda la isla y a las cuales debe su importancia y fama, hasta el punto que corrientemente se designan estas islas bajo el nom-